



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO
Director: Eloy Gómez Pellón
Curso 2021/2022

**EL CRIMEN OCULTO:
CAUSAS, DESARROLLO Y CONSECUENCIAS
DEL GENOCIDIO ARMENIO**

**THE HIDDEN CRIME:
CAUSES, DEVELOPMENT AND CONSEQUENCES OF THE
ARMENIAN GENOCIDE.**

SARA PEREDO CALLEJA
Septiembre 2022

RESUMEN

El genocidio armenio tuvo lugar en el seno del Imperio Otomano entre los años 1915 y 1918, aunque sus consecuencias siguen siendo patentes hoy en día. Perpetrado por el Estado otomano durante el gobierno de los Jóvenes Turcos, la impunidad de sus actos sigue vigente en la actualidad, sin haber sido reconocido aún por Turquía. Aunque constituye un tema ampliamente estudiado, sigue generando una gran controversia, sobre todo por la existencia entre los académicos pro-turcos de una fuerte corriente negacionista del exterminio. El presente trabajo busca ofrecer una visión general de este proceso genocida, prestando atención a su contexto, causas y consecuencias a fin de facilitar una comprensión más profunda del mismo. En este sentido, el trabajo ofrece una visión de la situación vivida por mujeres y niños armenios durante este proceso de exterminio.

Palabras clave: genocidio, Jóvenes Turcos, Armenia, diáspora.

ABSTRACT

The Armenian genocide took place within the Ottoman Empire between 1915 and 1918, but its consequences are still evident today. Perpetrated by the Ottoman state during the rule of the Young Turks, the impunity of its actions continues to this day, and has not yet been acknowledged by Turkey. Although it is a widely studied topic, it continues to generate a great deal of controversy, not least because of the existence of a strong extermination denialist current among pro-Turkish scholars. This paper seeks to provide an overview of this genocidal process, paying attention to its context, causes and consequences in order to facilitate a deeper understanding of it. In this sense, the paper offers an insight into the situation experienced by Armenian women and children during this extermination process.

Keywords: genocide, Young Turks, Armenia, diaspora.

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis seres queridos el apoyo brindado a lo largo de todo el proceso de realización de este trabajo, con el que espero finalizar mis estudios de Grado en Historia. Este apoyo ha sido crucial para sortear las dificultades que me he ido encontrando a lo largo del mismo, y me ha permitido terminar este proyecto. Agradezco también la ayuda constante que me ha ofrecido mi director del Trabajo de Fin de Grado, Eloy Gómez Pellón, Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Cantabria. Gracias a su dirección y apoyo, brindados hasta el último momento, me ha sido posible llevar a cabo este escrito sobre un hecho histórico tan doloroso y complejo.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| 1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS..... | 6 |
| 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA..... | 8 |
| 3. MARCO TERRITORIAL | 9 |
| 4. MARCO TEÓRICO. LA DEFINICIÓN DE <i>GENOCIDIO</i> | 11 |
| 5. CONTEXTO HISTÓRICO | 13 |
| 5.1. EL IMPERIO OTOMANO EN EL SIGLO XIX..... | 13 |
| 5.2. EUROPA EN LA I GUERRA MUNDIAL. 1914-1918..... | 15 |
| 5.3. LA POBLACIÓN ARMENIA EN EL IMPERIO OTOMANO. DISTRIBUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS | 16 |
| 6. EL IMPERIO OTOMANO. LA VIOLENCIA PREVIA AL GENOCIDIO. 1894-1914 .. | 19 |
| 6.1. LAS MASACRES HAMIDIANAS. 1894-1896 | 19 |
| 6.2. EL COMITÉ DE LA UNIÓN Y EL PROGRESO, «LOS JÓVENES TURCOS». 1908-1918 | 21 |
| 6.3. LA MASACRE DE ADANA. 1909 | 23 |
| 6.4. LAS GUERRAS DE LOS BALKANES. 1912-1913 | 24 |
| 7. EL GENOCIDIO ARMENIO. 1915-1918..... | 25 |
| 7.1. LA JUSTIFICACIÓN DEL GENOCIDIO..... | 26 |
| 7.2. LA EJECUCIÓN DEL GENOCIDIO | 28 |
| 7.3. UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y DE LA INFANCIA. LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES Y LOS NIÑOS ARMENIOS DURANTE EL GENOCIDIO | 31 |
| 8. LA RESPUESTA INTERNACIONAL AL GENOCIDIO | 33 |
| 9. DESPUÉS DEL GENOCIDIO ARMENIO | 36 |
| 9.1. RECUENTO DE VÍCTIMAS..... | 36 |
| 9.2. LA CAÍDA DEL IMPERIO OTOMANO | 37 |
| 9.3. LA DIÁSPORA ARMENIA..... | 39 |
| 10. RECONOCIMIENTO Y CONDENAS AL GENOCIDIO ARMENIO EN LA ACTUALIDAD EN EL MARCO INTERNACIONAL | 41 |
| CONCLUSIONES | 42 |
| ÍNDICE DE FIGURAS..... | 46 |
| BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES | 47 |

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

El tema sobre el que versará el presente trabajo es el genocidio armenio, un proceso de aniquilación sistemática que el gobierno otomano llevó a cabo sobre la población armenia del territorio entre los años 1915 y 1918, en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Considerado como el primer genocidio del siglo XX, este hecho histórico resulta sorprendentemente desconocido en comparación con muchos otros, pese a la gran magnitud que tuvo, tanto por el número de víctimas como por las consecuencias que acarreó.

Precisamente, la enorme cantidad de víctimas del genocidio, la diáspora que tuvo lugar como consecuencia de éste o la influencia que tuvo en las relaciones internacionales del Imperio Otomano, constituyen motivos de peso para el análisis de este hecho histórico que, por la gran controversia que suscitó, es de una enorme relevancia como objeto de estudio.

Las atrocidades cometidas en el contexto de este genocidio, su enorme alcance y las dolorosas consecuencias que tuvo para las víctimas – tanto en su condición de fallecidos como de supervivientes –, que aún hoy no ha sido reparada ni compensada por parte de sus perpetradores, resultan, aunque estudiadas, muy poco conocidas para el conjunto de la sociedad. Investigar y dar a conocer este terrible período de la Historia constituye la principal motivación para la elección del tema de este trabajo. Su enorme dimensión y las barbaries que se cometieron durante este genocidio hacen imprescindible – como lo sería en cualquier otra masacre de esta índole – su difusión, para que estos horribles sucesos no caigan en el olvido.

El objetivo general del presente trabajo es realizar un análisis del genocidio armenio, para poder comprender de forma detallada ese hecho histórico. Para ello, se prestará especial atención a los procesos de larga duración: las causas (directas e indirectas) que contribuyeron a la aniquilación de esta comunidad, y las consecuencias que ésta tuvo en la sociedad otomana e internacional. Estos aspectos resultan imprescindibles para entender de forma más profunda su desarrollo y su impacto en la realidad del período. Un elemento que caracteriza indudablemente a este genocidio es la gran controversia que lo rodea: como se mencionará a lo largo del trabajo, aún hoy, el Estado turco – al igual que muchos historiadores pro-turcos – sigue sin reconocer la matanza sistemática de ciudadanos pertenecientes a este sector de la comunidad otomana, y el carácter de genocidio de este hecho histórico ha sido sometido a

debate por numerosos autores. Es por este motivo por el que el presente trabajo tiene, también como propósito principal, indagar en los acontecimientos para poder hallar la verdad histórica de los mismos.

Este escrito tiene, además, algunos objetivos de carácter específico. Se pretende entender no sólo el contexto en el que se produjo este genocidio, sino también cómo afectó a algunos sectores de la población, resulta muy significativo a la hora de comprender este proceso. Por ello, una parte del presente trabajo estará dedicada a mostrar la realidad de mujeres y niños armenios durante el período, para analizar las diferencias sustanciales de los tratos recibidos, respecto del resto de la comunidad armenia. Si bien resultaría interesante poder tratar este asunto más en profundidad, la envergadura del tema elegido y las limitaciones de extensión del trabajo impiden llevar a cabo un análisis más detallado sobre esta cuestión.

Para lograr los propósitos enunciados, el trabajo se estructurará en diez apartados dedicados a distintos aspectos relacionados con el genocidio armenio. En primer lugar, se aportará una definición detallada del término «genocidio», con el objetivo de establecer, con ella, el marco teórico en el que se sustente el resto del contenido. Tras esto, se tratará el contexto histórico nacional e internacional en el que se desarrolló el genocidio, estudiando los procesos de larga duración que llevaron a esta masacre. Con posterioridad, se analizará la escalada de violencia en las relaciones turco-armenias del Imperio Otomano, que permitirá comprender cómo las tensiones sociales existentes derivaron finalmente en un suceso tan doloroso. El estudio del propio genocidio se llevará a cabo examinando la justificación que el gobierno otomano utilizó para legitimar sus actos; las fases, los procedimientos y los métodos de exterminio llevados a cabo; y la situación padecida, concretamente, por mujeres y niños armenios: si bien ésta última es, en algunos aspectos, muy similar a la del resto de la población deportada, existen diferencias sustanciales por motivos de género y edad, que resultan mucho menos conocidas y tratados en los estudios académicos sobre este tema. Se analizará, tras esto, la respuesta internacional que el genocidio tuvo durante e inmediatamente después de su realización, así como las consecuencias que éste provocó. Dichas consecuencias, debido a su gran extensión, se reducirán a aquellas más inmediatas dentro del Imperio: el número de víctimas, la desintegración del Imperio Otomano y la enorme diáspora que se originó a raíz de este suceso. Por último, se profundizará en la actitud

actual internacional hacia el genocidio, haciendo especial hincapié en el negacionismo de Turquía y su rechazo a reconocer las masacres llevadas a cabo en el interior de sus fronteras.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA

Si bien es cierto que existe un alto grado de desconocimiento acerca del genocidio armenio, es importante reconocer, también, que algunos autores han estudiado de forma exhaustiva este suceso. El principal nicho de estudios proviene de autores de la diáspora armenia, residentes en distintos países del mundo: resulta muy común encontrar, entre los principales expertos de este hecho histórico, a descendientes de armenios, a menudo afectados de forma directa por el genocidio. Este suceso comenzó a ser estudiado por historiadores inmediatamente después de su ejecución, con lo que también es frecuente encontrar estudios de principios del siglo XX, realizados por autores de las potencias aliadas o por supervivientes armenios del genocidio.

En la actualidad, estos trabajos han sido realizados en gran parte de los países occidentales, aunque llama la atención la escasez de estudios sobre el genocidio armenio en España. Como se ha mencionado con anterioridad, existe una gran controversia sobre este genocidio, no siendo reconocido por Turquía ni – por ende – por los académicos pro-turcos. Es importante tener en cuenta este dato, ya que es común encontrar bibliografía de carácter negacionista sobre estos sucesos, que aportan datos manipulados y carecen de valor historiográfico. Estas obras no solo no contribuyen al conocimiento del tema, sino que, de hecho, lo limitan: mediante la tergiversación y la divulgación de información incierta, el estudio del genocidio armenio se ve gravemente limitado, contribuyendo al desconocimiento de la cuestión. Sin embargo, cabe también destacar la existencia creciente de estudiosos turcos que, pese a las represalias acometidas por su país por sus trabajos, han investigado y condenado de forma explícita el genocidio armenio, mostrándose muy críticos con su país de origen.

Aunque son muchos los nombres que se pueden aportar para referirse a expertos en este tema, se podrían destacar al turco Taner Akçam (claro ejemplo de esta última tesis), al armenio-estadounidense Vahakn N. Dadrian o al holandés Uğur Ümit Üngör, por constituir sobresalientes referencias para otros historiadores sobre este tema. Con todo, como menciono, la información aportada por no sólo historiadores, sino también académicos de

otras disciplinas, resulta de particular importancia para la comprensión global de este genocidio.

La metodología empleada para la elaboración del presente trabajo ha implicado, ante todo, la consulta de multitud de obras de diferentes autores, entre los que se encuentran los citados en el párrafo anterior. Se ha prestado, también, una especial atención a la existencia de obras de carácter negacionista, descartándolas en este escrito, debido a que contradicen evidencias demostradas. Dado que la mayor parte de la información proviene de otros países, se ha recurrido, principalmente, a publicaciones periódicas, más accesibles que los libros impresos. Además, por este mismo motivo, es importante la presencia en la bibliografía empleada de obras en otros idiomas, principalmente en inglés, puesto que es menor el número de obras traducidas. Para llevar a cabo un estudio detallado del genocidio, han sido empleadas obras genéricas inicialmente, a fin de poder entender este proceso histórico en su totalidad. Tras esto, se han utilizado monografías y artículos mucho más específicos, con el objetivo de completar la información de las obras generales, y comprender todo el proceso que llevó, finalmente, al proceso genocida.

3. MARCO TERRITORIAL

Para alcanzar a comprender el genocidio armenio, es necesario también conocer el contexto territorial en el que se produjo. Como sabemos, los eventos históricos se encuentran directamente relacionados con su marco histórico; sin embargo, es muy común olvidar la importancia de las características territoriales del lugar donde éstos ocurren, a menudo, también, estrechamente relacionadas con su realización. No sólo es importante entender el marco histórico y las causas de un suceso para entenderlo, sino que también es de suma importancia comprender el contexto territorial, el marco geográfico donde tiene lugar.

El marco geográfico del genocidio armenio es el Imperio Otomano, un vasto territorio localizado en la frontera entre Europa y Asia. Colindando con el Mar Negro por el norte y con la Península Arábiga por el sur, este territorio, como se puede apreciar en la *Figura 1*, se situaba en Anatolia y se extendía hasta el Cáucaso. Si bien el Imperio surgió muchos siglos antes del período que se va a tratar en el presente trabajo (en el siglo XIII), en el siglo XIX aún quedaban – aunque en declive – vestigios de su época de mayor esplendor. Con todo, aunque antes de la Primera Guerra Mundial el Imperio ocupaba también toda la

península de los Balcanes, cuando ésta comenzó, los otomanos ya la habían perdido, mostrando signos de una gran debilidad en el contexto internacional¹.

Aunque de mayoría musulmana, el Imperio Otomano siempre se caracterizó por la heterogeneidad de sus pueblos, con distinta confesionalidad. Gracias al sistema *millet*, los altos dignatarios de estas minorías – entre ellas, la armenia – pudieron pertenecer a las clases más altas de la sociedad y ejercer su influencia en ellas, con una cierta independencia². Esto resultó, como se explicará en el trabajo, de suma importancia en las relaciones turco-armenias de ese período.

Esta población armenia otomana del Imperio habitaba, principalmente, una parte muy concreta del territorio: la Armenia histórica – como se expresará con posterioridad – se encontraba en los límites de la cordillera del Cáucaso, al Este del Imperio, como se puede observar en la *Figura 1*. Dividida en provincias (*vilayets*), constituía un territorio muy conflictivo cuyos límites habían sido modificados por los enfrentamientos bélicos que habían tenido lugar allí³.

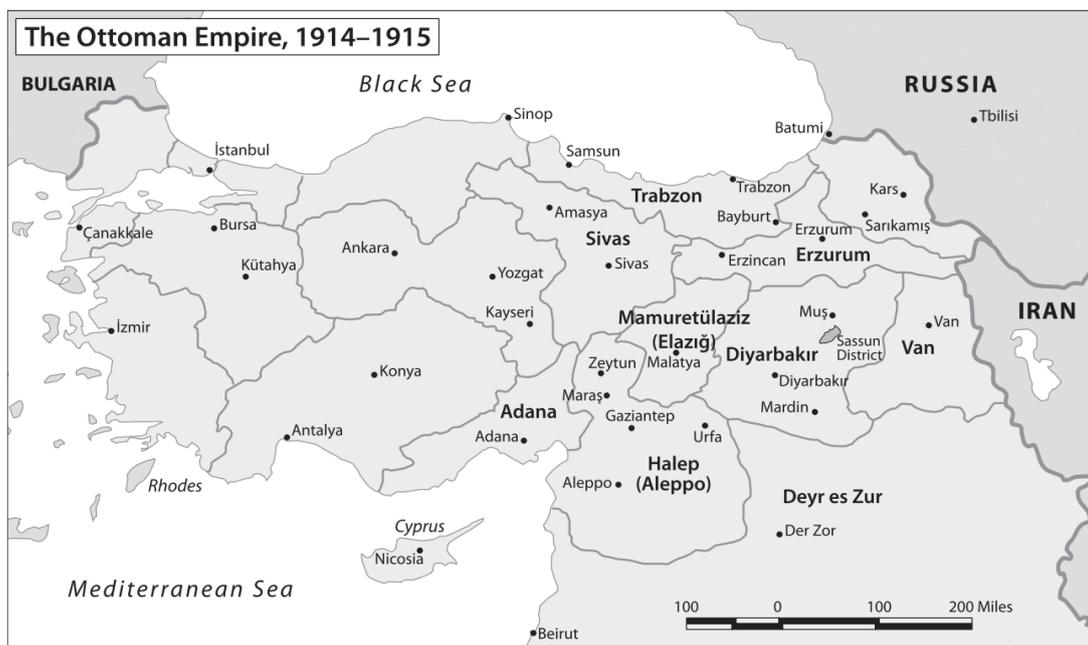


Figura 1. *El Imperio Otomano en 1914-1915*. Fuente: SUNY, Ronald G.; GÖÇEK, Fatma M.; NAIMARK, Norman M. (eds.). *A Question of Genocide. Armenian and Turks at the End of the Ottoman Empire*. New York: Oxford University Press, 2011, p. 2.

¹ ARANA ETCHART, Alejandra. *El Imperio Otomano, ¿por tercera vez a las puertas de Viena?*. Madrid: CEU Ediciones, 2006. Serie Unión Europea, 24, pp. 9-10.

² ALEM, Jean-Pierre. *L'Arménie*. 3ª ed. París: Presses Universitaires de France, 1972, pp. 5-13.

³ ABADJIAN, Juan Augusto (coord.). *Aproximación informativa y Estudios analíticos sobre el Genocidio armenio*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Urartu, 2004. p. 20.

4. MARCO TEÓRICO. LA DEFINICIÓN DE *GENOCIDIO*

Es el jurista polaco Raphael Lemkin⁴ el primero en acuñar el término «genocidio», para dar nombre a la destrucción de un grupo étnico o de una nación. Del griego *genos*, que significa ‘raza’ o ‘tribu’; y del latín *cide*, ‘matar’, esta palabra hace referencia a las distintas acciones, planificadas y coordinadas, dirigidas a destruir los fundamentos o la propia vida de grupos determinados, con el objetivo de aniquilarlos. Para ello, se recurre habitualmente al ataque de las distintas instituciones o elementos identitarios de dichos grupos – como pueden ser su cultura, su lenguaje, sus instituciones políticas y sociales, su religión o su economía. Si bien el genocidio se ve dirigido a la destrucción de un grupo, en muchas ocasiones sus acciones repercuten contra sus miembros de forma individualizada – no como entes individuales, sino por formar parte de dicho grupo.

En la Resolución 96 de la primera sesión de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, celebrada en 1946, se define «genocidio» como una “negación del derecho de existencia de grupos enteros”⁵, prestando especial atención a la pérdida, cultural y contributiva, que supone la desaparición de estos grupos para el conjunto de la humanidad.

La definición que el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional⁶ da al término «genocidio» se refiere a las acciones destinadas a la destrucción – total o parcial – de un grupo, ya sea éste de carácter nacional, racial, étnico o religioso. Las acciones a las que se refiere este órgano judicial están relacionadas con la matanza o lesión grave (física o psicológica) que tiene por destinatarios a los integrantes de este grupo, con el sometimiento – de forma intencionada – de este grupo a unas condiciones de vida insostenibles o destinadas a su aniquilamiento, y a las acciones dirigidas contra menores de este grupo (tanto la evitación de su nacimiento, como el traslado de menores fuera de ese grupo). Esta definición que establece el Estatuto de Roma es la misma que, en 1948, las Naciones Unidas plasmaron en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, en la que esta organización acordaba el establecimiento de sanciones y castigos para este tipo de

⁴ LEMKIN, Raphael. *Axis rule in occupied Europe: laws of occupation, analysis of government, proposals for redress*. Concord: Carnegie Endowment for International Peace, 1944, p. 79.

⁵ NAGY, Mariano. “Genocidio: derrotero e historia de un concepto y sus discusiones”. *Memoria Americana: Cuadernos de Etnohistoria*, 27/2 (2019), p. 18.

⁶ *Estatuto de Roma, Corte Penal Internacional*. Artículo 6 [en línea] (1998) [consulta: 10 julio 2022] Disponible en [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf), pp. 4-5.

acciones, considerando al genocidio “un delito de derecho internacional contrario al espíritu y a los fines de las Naciones Unidas”⁷.

En muchas ocasiones se califica al siglo XX como el «siglo del genocidio», en un contexto de descolonización, desaparición de imperios, conflictos bélicos... que reconfiguraron el mapa territorial de todo el mundo, incluida Europa. El crecimiento numérico de Estados-nación que se produjo en ese período está, según algunos autores, estrechamente relacionado con los procesos genocidas que se dieron en varios territorios durante el citado siglo. El sociólogo Leo Kuper defendía esta relación, señalando las divisiones y diferencias étnicas, culturales o religiosas entre los pueblos o sociedades que habían sido agrupados en una misma entidad política – el Estado-nación – como causa principal de la aparición de este tipo de procesos. El profesor de Antropología Alexander Laban Hinton, además, matizaba, sobre la tesis de Kuper, que la causa de estos procesos podría encontrarse realmente en las tendencias de carácter homogeneizador que numerosos Estados-nación profesaron, y no en las propias divisiones de la población⁸.

La acuñación del término «genocidio» por Lemkin⁹ tuvo lugar en el año 1944, en su obra *El dominio del Eje en la Europa ocupada*, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y de las actividades de limpieza étnica llevadas a cabo por la Alemania nazi. Sin embargo, ya desde la década de 1930, Lemkin había centrado sus estudios en estos procesos de aniquilación masiva de grupos de población, prestando especial atención a la masacre del pueblo armenio en el Imperio otomano – que constituye el tema que se tratará en el presente trabajo.

Este término se ha encontrado, desde que fue usado por vez primera, inmerso en numerosos debates acerca su delimitación. Estos debates abarcan numerosos aspectos y, para ejemplificarlos – no es posible tratarlos todos debido a la limitación de extensión del presente trabajo – puede destacarse la existencia de discrepancias acerca del uso del concepto en distintos períodos históricos. Aunque muchos investigadores utilizan el término indistintamente en cualquier época estudiada, otros, como el historiador francés Bernard

⁷ NACIONES UNIDAS. *Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio* [en línea] (1948) [consulta: 10 julio 2022]. Disponible en <https://www.corteidh.or.cr/tablas/16264.pdf>, p. 1.

⁸ FRIGOLÉ REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2003. *Estudis d'Antropologia social i cultural*, 8, pp. 8-9.

⁹ BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Florencia Peyrou y Hugo García trad. Madrid: Alianza Editorial, 2006, pp. 15-16.

Bruneteau, atribuyen al término «genocidio» un carácter propiamente contemporáneo, basándose en la existencia, en este tipo de procesos, de una “especificidad en el *pensar* y el *hacer*”¹⁰ más propios del siglo XX, y no tanto de épocas anteriores.

La definición de este término, en suma, es necesaria en la realización del presente trabajo, cuyo tema es, como se ha referido con anterioridad, el genocidio que la población armenia del Imperio Otomano sufrió entre 1915 y 1923. Teniendo este concepto claro, es posible no solo abordar más eficazmente este hecho histórico, sino también analizar la respuesta internacional posterior que éste tuvo.

5. CONTEXTO HISTÓRICO

El genocidio armenio tuvo lugar en el Imperio Otomano en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Es por este motivo que resulta pertinente el estudio tanto de este Imperio, que se mantuvo vigente durante más de siete siglos, como de este período tan importante para la historia de la Europa contemporánea. Asimismo, la distribución y realidad de la población armenia que formaba parte del Imperio Otomano resultan indispensables para la comprensión del genocidio que tuvo lugar en 1915.

5.1. EL IMPERIO OTOMANO EN EL SIGLO XIX

El Imperio Otomano surgió en la segunda mitad del siglo XIII, a partir de la expansión de territorios turcos situados en Anatolia. Sería Osmán I el primer gobernante del Imperio, sucediéndole su hijo, Orhan I. Fundadores de la dinastía osmanlí, ésta se mantuvo en el poder hasta el fin del Imperio, en 1922. Desde su fundación en el siglo XIII hasta el siglo XVI, el Imperio Otomano experimentó una gran expansión, llegando a ocupar toda Asia Menor, parte de la Península Arábiga, extensos territorios en el Norte de África, toda la Península Balcánica y la Península de Crimea. Sin embargo, a partir del siglo XVII, el Imperio sufrió una época de estancamiento que fue seguida de un período de recesión del que no logró recuperarse. A lo largo de toda su historia, el Imperio Otomano se caracterizó por la diversidad de comunidades que constituían el conjunto de su población – que, sin

¹⁰ BRUNETEAU, Bernard, *op. cit.*, p. 14.

embargo, se hallaban subordinadas a la mayoría musulmana –, siendo los turcos la comunidad dominante en el territorio¹¹.

Pese a haber atravesado un largo período de decadencia, a la entrada del siglo XIX el Imperio Otomano aún gozaba de una gran extensión, ocupando toda la Península Balcánica y Anatolia, aunque habiendo perdido gran parte de los territorios norteafricanos en 1798, a manos de Napoleón Bonaparte. En esta etapa, era el Sultán Selim III (que gobernó entre 1789 y 1807) quien se encontraba al frente del Imperio, llevando a cabo durante su gobierno numerosas políticas con un cierto afán modernizador. Sin embargo, en 1807, los jenízaros (soldados de infantería turcos) organizaron una revuelta con la que lograron deponer al emperador. Tras su sucesor, Mustafá IV (que gobernó entre 1807 y 1808), cuyo gobierno se caracterizó por la represión a las disidencias, Mahmut II – primo de Selim III – logró alcanzar el poder, gobernando finalmente entre 1808 y 1839. Mahmut II, que inicialmente había apoyado el regreso de su primo al poder – idea que se vio truncada por el fallecimiento de éste en 1808 – llevó a cabo, durante su gobierno, una política reformista, de líneas muy similares a las de Selim. Las reformas que se realizaron durante este período, aunque de corte tradicional, constituyeron el precedente de la gran renovación que el Imperio Otomano experimentó posteriormente, en ese mismo siglo: el llamado Período del Tanzimat (1839-1876)¹².

El Período del Tanzimat se desarrolló entre los años 1839 y 1876, durante los gobiernos de Abdul Mejid I (1839-1861) y de Abdul Aziz I (1861-1876), ambos hijos de Mahmut II. El Tanzimat constituyó una etapa de profunda modernización dentro del Imperio Otomano, integrando modelos políticos de la Europa moderna, mientras se mantenían las instituciones otomanas. Estas renovaciones, que se extendieron por gran parte de los órganos que componían el Imperio, afectaron también a la sociedad otomana, constituida por diversas comunidades, y de diferentes clases sociales. Como se mencionará con posterioridad, se aprobaron durante este período numerosas medidas destinadas a alcanzar una igualdad para todos los habitantes del Imperio, prestando atención además a la diversidad religiosa que existía en el territorio¹³.

¹¹ BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. “El Imperio Otomano y la República de Turquía: Dos historias para una nación”. *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, 2 (2002), pp. 178-187.

¹² ARANA ETCHART, Alejandra. *op. cit.*, pp. 9-10.

¹³ KAWTHARANI, Wajih. “The Ottoman Tanzimat and the Constitution”. *AlMuntaqa*, 1/1 (2018), pp. 51-52.

En 1876 accedió al poder Abdul Hamid II (que gobernó entre 1876 y 1909), que abolió gran parte de las reformas realizadas en el Período del Tanzimat, iniciando así un gobierno autocrático en el que las medidas tomadas a favor de la igualdad entre las comunidades otomanas fueron eliminadas, perdiendo las minorías no turcas gran parte de sus derechos. Esta situación fue, en gran medida, el detonante del enfrentamiento entre el Imperio y Rusia – que se posicionaba a favor de los eslavos que vivían en el Imperio –, dando lugar a una guerra ruso-turca entre 1877 y 1878. Este conflicto, que terminó con la victoria rusa, supuso un duro golpe para el Imperio Otomano, que vio aún más mermado su territorio¹⁴.

5.2. EUROPA EN LA I GUERRA MUNDIAL. 1914-1918

Ya desde el siglo XIX, las potencias europeas, entre las cuales destacaban Gran Bretaña y Francia, habían constituido alianzas entre sí, formando dos bloques distintos: Francia, Rusia y Gran Bretaña por un lado, formando la Triple Entente; y Alemania, Italia y el Imperio Austro-Húngaro por el otro lado, formando la Triple Alianza. La Europa decimonónica se había caracterizado por el mantenimiento de una paz prolongada que, si bien se había visto manchada por algunos episodios conflictivos (como la guerra austro-prusiana de 1866, o la guerra franco-prusiana de 1870), distaba mucho de la tradicional situación de belicosidad en la que se había visto inmersa Europa a lo largo de los siglos. Pese a todo, las tensiones entre los distintos países – motivadas, en muchas ocasiones, por anhelos imperialistas – llevaron a Europa a una escalada en la conflictividad a inicios del siglo XX hasta, finalmente, estallar la guerra en el año 1914¹⁵. Ejemplo de ello fueron las dos Guerras de los Balcanes, que, como se mencionará con posterioridad, tuvieron lugar entre los años 1912 y 1913 y enfrentaron a Serbia, Grecia, Bulgaria y Montenegro (que conformaban la Liga Balcánica) contra el Imperio Otomano.

Aunque el conflicto comenzó en el continente europeo, la Gran Guerra (1914-1918) enfrentó a territorios de todas las regiones del mundo. Encontrándose la Triple Entente y la Triple Alianza enfrentadas en Europa, así como países de los demás continentes, se formaron varios frentes, que constituían los focos principales del conflicto. En Europa, destacan

¹⁴ HINTLIAN, George. “El genocidio armenio”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 10 (2003) pp. 76-77.

¹⁵ ARTOLA, Ricardo. *La I Guerra Mundial. De Lieja a Versalles*. Madrid: Alianza Editorial, 2014, pp. 26-31.

principalmente el Frente Occidental (situado en los territorios de Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo) y el Frente Oriental (que se localizaba en el centro y Este de Europa)¹⁶.

En el contexto de la Gran Guerra, el Imperio Otomano, gobernado por el partido de los Jóvenes Turcos (que gobernaron entre 1908 y 1918) y apoyado por Alemania, atacó el Imperio Ruso en 1914 con el objetivo de tomar territorios rusos situados en la región del Cáucaso. Sin embargo, este conflicto concluyó con la derrota turca. Ante esto, Rusia – con el apoyo de Gran Bretaña y Francia – trató de tomar Constantinopla en 1915. No obstante, el fracaso de esta operación se hizo patente durante la batalla de Gallípoli, retirándose estas potencias finalmente en el año 1916¹⁷.

5.3. LA POBLACIÓN ARMENIA EN EL IMPERIO OTOMANO. DISTRIBUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS

La Armenia histórica, el área vinculada al pueblo armenio y que ha sido habitado por éste hasta la actualidad, se localiza al nordeste de la península de Anatolia, limitando con la cordillera del Cáucaso al norte. Esta región histórica surgió hace más de 3000 años¹⁸. El pueblo armenio fue el primero en adoptar el Cristianismo como religión oficial en su región, en el año 301, fundando en ese mismo año la Santa Iglesia Ortodoxa y Apostólica de Armenia – también conocida como la Iglesia Gregoriana. La conquista de los territorios armenios por parte de los otomanos tuvo lugar entre los siglos XIV y XVI, instaurando el Sultán Mohammed II (que reinó entre 1451 y 1481) el sistema *millet*, que permitía a las comunidades no musulmanas del Imperio una cierta autogestión, que incluía la posibilidad de contar con instituciones propias. Este sistema, que otorgó a la población armenia una gran autonomía dentro del Imperio Otomano – tanto religiosa como cultural y social –, perduró hasta el siglo XIX¹⁹.

Con todo, es importante destacar que el sistema *millet* no permitía ningún tipo de expresión política a las minorías cristianas que se encontraban dentro del Imperio. Se encontraban, por tanto, sometidas a la autoridad turca y, de esta manera, vulnerables ante los abusos que la población musulmana pudiera ejercer sobre ellas²⁰.

¹⁶ HOWARD, Michael. *La Primera Guerra Mundial*. Silvia Furió trad. Barcelona: Crítica, 2012, pp. 9-58.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 67-73.

¹⁸ ALEM, Jean-Pierre. *op.cit.*, pp. 5-13.

¹⁹ HINTLIAN, George. *op. cit.*, p. 66.

²⁰ *Idem.*

No existen estadísticas que describan con exactitud cómo era la distribución de la población del Imperio Otomano en el siglo XIX. Sin embargo, si bien se conoce la existencia de emigración de cierta parte de la comunidad armenia hacia las ciudades del Imperio Otomano, se sabe, también, que la mayor parte de los integrantes de esta sociedad minoritaria siguieron viviendo como campesinos. Como se puede observar en la *Figura 1* (p. 10), esta población armenia campesina se concentró, principalmente, en las provincias (*vilayets*) situadas en la parte oriental del Imperio, que constituían una región conocida como Armenia Mayor; así como en las regiones de Cilicia y Armenia Menor, cercanas al mar Mediterráneo. La población armenia, de este modo, constituía un sector minoritario de la sociedad otomana, siendo minoría, incluso, en aquellas provincias que habían conformado, históricamente, el suelo patrio armenio (Bitlis, Diarbekir, Erzurum, Harput, Sivas y Van)²¹. Pese a ello, la comunidad armenia constituía la minoría que con más población contaba en el Imperio, por encima de griegos y de judíos: se estima que, a principios del siglo XX, la comunidad armenia del Imperio Otomano estuviera compuesta por unos 2 millones de personas²².

En las provincias orientales del Imperio, la población armenia convivía con tribus kurdas, con las que, en muchas ocasiones, establecieron relaciones de vasallaje: los armenios, sedentarios, otorgaban a los nómadas kurdos cobijo en los meses más duros, pagándoles además con parte de sus cosechas, a cambio de protección por parte de los kurdos. Estas relaciones feudovasalláticas que se establecían con los caciques kurdos se sumaban a la presión fiscal que el gobierno otomano ejercía sobre los armenios, situando a estos últimos en una posición vulnerable²³.

La comunidad armenia era una población oriental. Este aspecto permitió, durante muchos siglos, una relativa buena posición de este sector social dentro del Imperio Otomano. Si bien eran ciudadanos considerados de «segunda clase» que contaban con numerosas restricciones respecto de la población propiamente turca (debían pagar impuestos especiales, no podían ocupar los cargos más altos en administración ni en el ejército, debían llevar un sombrero que los distinguiera, etc.) no fue hasta inicios del siglo XIX cuando comenzaron a sufrir una opresión sistemática. Pese a las mencionadas discriminaciones que esta población sufrió durante siglos, el sistema *millet* permitió a los armenios mantener su religión (en el

²¹ BLOXHAM, Donald. "The Armenian Genocide of 1915-1916: Cumulative Radicalization and the Development of a Destruction Policy". *The Past and Present Society*, 181 (2003) pp.146-147.

²² HINTLIAN, George. *op. cit.*, p. 66.

²³ BLOXHAM, Donald. *op. cit.*, p. 147.

ámbito público y en el privado), formar parte de las élites económicas en el contexto comercial e industrial, y tener sus propias instituciones²⁴.

En el siglo XIX, el Imperio Otomano entró en recesión. En este contexto, la situación armenia – sobre todo en las provincias orientales, donde estas comunidades eran vasallas de los caciques kurdos – empeoró sustancialmente. Ante la imposibilidad del campesinado armenio de pagar los impuestos al gobierno otomano y los tributos a los caciques kurdos, estos últimos encabezaron numerosos ataques contra la población armenia, ante la indiferencia del funcionariado otomano²⁵.

En el año 1839, y hasta 1856, durante el período Tanzimat, el sultán Abdul Mejid I introdujo numerosas reformas en el Imperio Otomano, con el objetivo de instaurar elementos modernizadores y fomentar la libertad religiosa. Sin embargo, estas medidas tan destacadas durante la era decimonónica no lograron mejorar la situación del pueblo llano – ni, por supuesto, de la población armenia. En 1876 se aprobó una constitución que promulgaba un trato igualitario para todas las nacionalidades que coexistían en el seno del Imperio Otomano. Sin embargo, ésta fue abolida en el año 1878 por el sultán Abdul Hamid II, el cual, durante su reinado, estableció un gobierno de carácter autocrático, que no hizo sino empeorar la situación de la población armenia. A esto se sumó que, durante su reinado, fueron frecuentes las misiones de religiosos occidentales (cristianos, al igual que los armenios) en la región, provocando entre las autoridades turcas, musulmanas y orientales un sentimiento de sospecha hacia la población armenia, a la que comenzaron a considerar subversiva y aliada con el mundo occidental. Interpretaban, así, que las potencias occidentales utilizaban la problemática situación del pueblo armenio para debilitar al Imperio Otomano²⁶.

En reacción a esta situación de creciente marginalidad, la población armenia, durante las últimas décadas del siglo XIX, se organizó para crear los primeros partidos políticos armenios del Imperio, de corte socialista y nacionalista. Lo que originalmente eran organizaciones formadas y desarrolladas en la clandestinidad, dieron lugar en 1887 al Partido Socialdemócrata *Hnchakian* (a cuyos miembros se conocía como *hunchaks*); y,

²⁴ SUNY, Ronald G. *Looking Toward Ararat. Armenia in Modern History*. Indianapolis: Indiana University Press, 1993, p. 101.

²⁵ KARPAT, Kemal H. *Ottoman population 1830-1914. Demographic and Social Characteristics*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1985, pp. 51-55.

²⁶ SUNY, Ronald G. *op. cit.*, p. 103.

posteriormente, en 1890, a la Federación Revolucionaria Armenia (cuyos integrantes eran conocidos como *dashnaks*). Pese a los valores pro-armenios que representaban estos partidos políticos, el resultado que su creación tuvo en el seno del Imperio Otomano se tradujo en un auge de la represión turca contra esta comunidad. Fue en este contexto en el que tuvieron lugar, asimismo, las masacres contra la población armenia de 1894 a 1896 – conocidas como masacres hamidianas –, que serán tratadas con posterioridad en el presente trabajo²⁷.

6. EL IMPERIO OTOMANO. LA VIOLENCIA PREVIA AL GENOCIDIO. 1894-1914

Durante el reinado de Abdul Hamid II, tuvieron lugar, entre 1894 y 1896, repetidos episodios de violencia contra la población armenia en el Imperio, que se conocieron como las *masacres hamidianas*. La situación armenia empeoró con la llegada al poder de los Jóvenes Turcos en 1908, produciéndose al año siguiente la masacre de Adana. Finalmente, las Guerras de los Balcanes, que tuvieron lugar entre 1912 y 1913, también constituyeron un suceso de gran importancia en el deterioro de las relaciones entre armenios y turcos. Estos cuatro elementos vertebraron, definitivamente, el genocidio que se llevó a cabo a partir de 1915, añadiendo cada uno de ellos condiciones más desafortunadas para la población armenia del Imperio.

6.1. LAS MASACRES HAMIDIANAS. 1894-1896

En el anteriormente explicado contexto del reinado de Abdul Hamid II, con una ingente presión fiscal, unos derechos sociales que se habían visto mermados desde la llegada al trono del gobernante y una desconfianza por parte de los turcos hacia esa comunidad, las tensiones entre ambos grupos – turcos y armenios, musulmanes y cristianos – dio lugar a una situación conflictiva que escaló paulatinamente ante la indiferencia de las instituciones otomanas, prolongándose durante dos años en el tiempo, y dejando a su paso miles de armenios muertos y desaparecidos²⁸.

Gran parte de este ambiente de malestar instaurado entre turcos y armenios otomanos, explicaba el entonces embajador francés en Constantinopla Paul Cambon, era originado por

²⁷ BRUNETEAU, Bernard, *op. cit.*, p. 62.

²⁸ SUNY, Ronald G.; GÖÇEK, Fatma M.; NAIMARK, Norman M. (eds.). *A Question of Genocide. Armenian and Turks at the End of the Ottoman Empire*. New York: Oxford University Press, 2011, pp. 65-67.

la desconfianza de los primeros hacia los segundos, en muchas ocasiones, infundada. Explicaba el diplomático que las sospechas levantadas por la mayoría musulmana habían terminado por cumplirse, finalmente, por el rechazo que las propias sospechas provocaban hacia el pueblo armenio²⁹.

Estas tensiones, finalmente, desembocaron en que, en el año 1894, en la región de Sassun, tras la negativa del campesinado armenio – incapaz de hacer frente a las grandes presiones fiscales del período – de pagar impuestos tanto al gobierno otomano como a los señores kurdos, se llevaran a cabo una serie de pogromos, en los que se estima que fallecieron entre 4.000 y 6.000 armenios³⁰. Estas matanzas, protagonizadas por los kurdos y por los regimientos de Hamidiye («pertenecientes a Hamid»), trataron de ser rechazadas por el campesinado armenio, que finalmente sufrió la muerte de hombres, mujeres y niños de su comunidad³¹.

La inacción que adoptaron las instituciones otomanas ante estas masacres alimentó posteriormente la existencia de una serie de matanzas de armenios en distintas regiones del Imperio, y que se sucedieron entre 1895 y 1896³². Se estima que estas matanzas se cobraron más de 200.000 víctimas. Salvo algunas excepciones, estas masacres afectaron solo a los varones adultos armenios: en la mayor parte de los casos, las mujeres y los niños no fueron asesinados, aunque sí quedaron en una posición social muy delicada, debido a que las viudas y los huérfanos eran muy vulnerables a la escasez de alimentos y techo por la falta de recursos, y muchos terminaron también por fallecer – aunque, en su caso, por hambre y frío. Las masacres se produjeron en centros urbanos, principalmente en los territorios orientales del Imperio, donde existían mayores focos de población armenia. Sin embargo, éstas también fueron extendiéndose por otros territorios, hasta llegar a Constantinopla en 1896³³.

El 26 de agosto de 1896, un grupo de nacionalistas armenios trataron de protestar por la magnitud que estaban teniendo las matanzas, asaltando el Banco Otomano de Constantinopla. A este suceso le siguió un pogromo contra la población armenia de

²⁹ BRUNETEAU, Bernard, *op. cit.*, p. 62.

³⁰ *Ibid.*, pp. 62-63.

³¹ SUNY, Ronald G. *op. cit.*, pp. 79-80.

³² BRUNETEAU, Bernard, *op. cit.*, pp. 63.

³³ HINTLIAN, George, *op. cit.*, pp. 76-78.

Constantinopla, protagonizado por musulmanes civiles, que se saldó con unas 6.000 víctimas armenias³⁴.

No fueron el único caso revolucionario armenio. Entre 1895 y 1896, en la ciudad de Zeitun, numerosos armenios *hunchaks* defendieron la ciudad de las fuerzas turcas, recibiendo finalmente la ayuda de diplomáticos europeos. La opinión pública internacional – y principalmente Gran Bretaña – condenó la situación que los armenios estaban viviendo, aumentando el rechazo hacia los turcos del Imperio, sobre todo por parte de la población europea. Por este motivo, los embajadores de los distintos países occidentales presionaron a Abdul Hamid II para llevar a cabo un paquete de reformas en su gobierno, con el objetivo de favorecer la promoción social armenia, y eliminar así la desigualdad presente en el Imperio³⁵.

6.2. EL COMITÉ DE LA UNIÓN Y EL PROGRESO, «LOS JÓVENES TURCOS». 1908-1918

En el año 1908 tuvo lugar en el Imperio Otomano un proceso revolucionario protagonizado por miembros del ejército, que se rebelaron contra el sultán Abdul Hamid II, exigiendo la restauración de la Constitución de 1876, que éste gobernante había abolido al inicio de su mandato. La Revolución de 1908 instauró, sin el uso de la violencia, un régimen de monarquía constitucional de Abdul Hamid II, con el apoyo del partido político turco *Ittihad ve Terakki Cemiyeti*, permitiendo además una mayor igualdad social dentro del Imperio, donde también los armenios cristianos vieron restituidos los derechos que habían conseguido en la Época Tanzimat. Sin embargo, los intentos reaccionarios llevados a cabo por Abdul Hamid II en 1909, tratando de volver al antiguo régimen existente, llevaron al *Ittihad ve Terakki Cemiyeti* – conocido como los Jóvenes Turcos – a deponer al sultán y declarar el estado de emergencia³⁶. Este fue el contexto en el que tuvo lugar la masacre de Adana (1909), que será tratada con posterioridad en el presente trabajo.

El partido *Ittihad ve Terakki* (Comité de la Unión y el Progreso, abreviado «CUP»), más conocido como los Jóvenes Turcos, surgió en 1889 como un movimiento reaccionario y de oposición al régimen absolutista de Abdul Hamid II. De corte liberal y afín a las ideas

³⁴ HINTLIAN, George. *op. cit.*, p. 77.

³⁵ SUNY, Ronald G. *op. cit.*, p. 46.

³⁶ ANTARAMIÁN, Carlos. “Esbozo histórico del genocidio armenio”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 228/3 (2016), pp. 342-343.

de la Revolución Francesa, buscaba desde sus orígenes la restitución de la Constitución de 1876, y comenzó a ganar fuerza a principios del siglo XX. En relación con la cuestión armenia, dentro del CUP existían dos facciones distintas. La facción mayoritaria, la principal antes de su llegada al poder, se encontraba liderada por el Príncipe Mehmed Sabaheddin, y abogaba por un sistema social más igualitario, en el que las minorías del Imperio tuvieran más autonomía, así como por una mayor relación con las otras potencias europeas. En cambio, la facción minoritaria, dirigida por Ahmed Riza, rechazaba cualquier injerencia extranjera – a la que tachaba de imperialista –, así como cualquier intento de autonomía por parte de los sectores minoritarios del territorio. Aunque esta última facción fuera la más débil en su origen, fue ganando fuerza durante la primera década del siglo XX, lo que comenzó a tensar las relaciones entre el partido y la comunidad armenia, sobre todo a partir de 1913³⁷.

Sin embargo, estas relaciones fueron más fluidas en sus orígenes. Fue en 1902 cuando se celebró, por vez primera, un congreso que reunía a las fuerzas de oposición otomanas. En este congreso, en el que participó el CUP, también estuvo presente una delegación de armenios otomanos. Allí se acordó la restitución de la citada Constitución de 1876, siendo esta decisión respaldada tanto por el CUP como por los armenios – que veían en ella la forma de recuperar los derechos que Abdul Hamid II les había arrebatado –, que mostraron su apoyo a este partido, y lo mantuvieron durante todo el camino de los Jóvenes Turcos hasta su llegada al poder en 1908³⁸.

Tras la masacre de Adana, el CUP – visiblemente incapaz de aunar a la diversa población otomana – trató de reparar los perjuicios ocasionados a la comunidad armenia mediante ayuda humanitaria y la instauración de tribunales para juzgar a los culpables. Tras la deposición de Abdul Hamid II, su hermano, Mehmed V, fue coronado emperador, contando con el apoyo de la comunidad armenia – que también en 1909 reafirmó su respaldo a las políticas de los Jóvenes Turcos – aunque, paralelamente, los *dashnaks* (Federación Revolucionaria Armenia) continuaron acopiando armas, con una intención de autodefensa³⁹.

Si bien la facción más nacionalista y pan-turquista fue ganando fuerza durante el período, las relaciones entre turcos y armenios en el marco del Imperio Otomano, después

³⁷ SUNY, Ronald G. *op. cit.*, pp. 25-26.

³⁸ HINTLIAN, George. *op. cit.*, pp. 73-74.

³⁹ TUSAN, Michelle. *Britain and the Armenian Genocide. Humanitarianism and the Politics of Empire from Gladstone to Churchill*. London: I.B. Tauris, 2017, p. 107.

de 1908, se vieron más afectadas por los fracasos políticos que los Jóvenes Turcos experimentaron desde su llegada al poder, que por este viraje ideológico que tuvo lugar en el seno del partido. La pérdida continuada de territorios del Imperio (que venía sucediendo ya desde el siglo XVII), a lo que se sumó la derrota en la Guerra de los Balcanes de 1912 y 1913 – que será tratada con posterioridad –, provocaron que el CUP desarrollara paulatinamente, entre 1908 y 1913, una mentalidad más aislacionista y nacionalista, albergando además un profundo resentimiento y rechazo hacia los Estados cristianos, que eran quienes los habían derrotado⁴⁰.

Aunque en 1913 los *dashnaks* seguían apoyando – al menos formalmente – el gobierno del CUP, la comunidad armenia comenzó a considerar a Rusia como el único país que realmente podía brindarles protección. Los *hunchaks* (Partido Socialdemócrata *Hnchakian*) organizaron un complot que, aunque finalmente no se llevó a cabo, tenía como objetivo asesinar al ministro de interior otomano, Mehmet Talaat. Paralelamente, los *dashnaks* trataban de solucionar la situación de la comunidad armenia pidiendo a otras potencias europeas su intervención en el conflicto. Esto último fue interpretado por los Jóvenes Turcos como una provocación y un acto poco patriótico⁴¹.

En 1914, la comunidad armenia logró un acuerdo para llevar a cabo numerosas reformas favorables a los armenios, que el CUP se vio forzado a aceptar. Entre estas reformas, cabe destacar introducción de mecanismos que permitieran a otras potencias europeas supervisar las relaciones turco-armenias – medida que fue apoyada por el Imperio Ruso, enemigo histórico de los otomanos. Fue en ese momento cuando las relaciones entre turcos y armenios alcanzaron un nuevo grado de tensión. Los Jóvenes Turcos vieron en la comunidad armenia una amenaza interna para el Imperio, que debía ser depurado de todos los elementos no musulmanes, convirtiéndose los armenios en su principal objetivo⁴².

6.3. LA MASACRE DE ADANA. 1909

Como se ha mencionado con anterioridad, en 1909 – poco después de la Revolución de 1908 que restituyó la Constitución de 1876 – se sucedieron en la provincia de Adana (situada al sur de Anatolia) una serie de pogromos hacia la comunidad armenia, en el

⁴⁰ AKÇAM, Taner. *From Empire to Republic. Turkish nationalism and the Armenian Genocide*. London: Zed Books, 2004, pp. 132-134.

⁴¹ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, pp. 346-355.

⁴² HINTLIAN, George. *op. cit.*, pp. 80-81.

contexto de un contragolpe reaccionario y conservador que se oponía al cambio de gobierno, y que fue protagonizado por Abdul Hamid II. Los líderes religiosos musulmanes de la provincia de Adana, contrarios también a estas ideas igualitaristas propagadas en ese período, justificaron estas acciones alegando un acopio de armas por parte de la comunidad armenia – instada por su dirigente en la región, el Arzobispo Musheg –, a la que además tachaban de ofensiva hacia los musulmanes otomanos⁴³.

Fue así como, el 14 de abril de 1909, tuvieron lugar las primeras masacres que, además, no solo no fueron detenidas por las tropas que habían sido enviadas a Adana a pacificar la situación, sino que éstas también participaron de los saqueos y asesinatos que se cometieron. El 24 de abril se volvieron a suceder las masacres en la ciudad, pudiendo finalmente hacerse un balance de unas 20.000 víctimas mortales⁴⁴.

Tras esta masacre, los partidos políticos armenios comenzaron a organizarse para formar una suerte de guerrilla en el extremo oriental del Imperio, cuyos integrantes eran conocidos como *fedaiis*. Sin embargo, estas guerrillas no se encontraban propiamente organizadas y centralizadas: no constituían un instrumento político ni estaban destinadas a ser detonantes de la creación de un Estado independiente, sino que eran grupos de autodefensa⁴⁵.

6.4. LAS GUERRAS DE LOS BALKANES. 1912-1913

Aunque el Imperio Otomano llevaba mostrando signos de recesión desde el siglo XVII, su creciente debilidad se hizo aún más patente durante los primeros años del siglo XX, siendo considerado por el resto de las potencias como “el enfermo de Europa”⁴⁶. Aprovechando esta situación, en el año 1911, Italia invadió algunas provincias otomanas situadas en el Norte de África, así como algunas de sus islas, situadas en el mar Egeo. Esta guerra, conocida como la Guerra de Libia o la Guerra de Tripolitania, solo hizo más patente el estado de crisis en el que se encontraba el Imperio. Conscientes de su vulnerabilidad, otras potencias europeas (Serbia, Grecia, Bulgaria y Montenegro) – que formaron la conocida como Liga Balcánica – decidieron, en 1912, ocupar varios de los territorios europeos del Imperio Otomano, dando origen así a la Primera Guerra de los Balcanes, que supuso la

⁴³ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, p. 343.

⁴⁴ HINTLIAN, George. *op. cit.*, p. 79.

⁴⁵ BRUNETEAU, Bernard. *op. cit.*, p. 73.

⁴⁶ ARTOLA, Ricardo. *op. cit.*, p. 27.

práctica expulsión de los turcos de la Península Balcánica – territorio que se repartieron los países de la Liga Balcánica. A ésta le siguió la Segunda Guerra de los Balcanes, que estalló y finalizó en 1913. Si bien en este conflicto el Imperio Otomano no fue el territorio atacado por el resto de potencias – lo fue Bulgaria –, la alianza de los turcos con Alemania derivó en un aumento de las tensiones entre el Imperio Otomano y el Ruso, mostrando este último su superioridad⁴⁷.

Tras estos dos conflictos, el Imperio Otomano perdió el 80% de sus territorios en Europa, incluyendo importantes regiones y ciudades. Esto resultó devastador para el gobierno otomano, y supuso un importante trauma en el imaginario colectivo de la población. Fue en este momento cuando desapareció definitivamente la perspectiva pan-otomanista que había defendido originalmente el CUP: como se ha mencionado con anterioridad, los Jóvenes Turcos comenzaron a ver a los cristianos otomanos como una amenaza para los musulmanes y para el Imperio, tensionando aún más las relaciones sociales entre ambos sectores de la población, y polarizando a la sociedad otomana⁴⁸.

7. EL GENOCIDIO ARMENIO. 1915-1918

Las tensiones crecientes en la relación turco-armenia en el seno del Imperio Otomano, sobre todo desde 1913, provocaron en el Imperio Ruso el temor a un posible levantamiento de la población armenia otomana que pudiera extenderse a los territorios armenios situados en Rusia. Con el objetivo de evitar esta situación, y ante la petición de ayuda de los líderes armenios, los rusos propusieron una serie de reformas para llevar a cabo en Anatolia, con el propósito aliviar y apaciguar la situación armenia. Estas reformas fueron planeadas y negociadas por diplomáticos de varias potencias europeas, excluyendo al Imperio Otomano del debate. Finalmente, el paquete de reformas recibió el apoyo de Francia y Gran Bretaña, posicionándose Alemania y Austria-Hungría en contra. Se decidió así unificar los 6 *vilayets* orientales en dos provincias, cada una supervisada por un inspector europeo. Por primera vez, en relación con la cuestión armenia, el CUP se vio forzado a firmar este acuerdo, en el año 1914; bien es cierto que, tras esto, retrasó y dificultó todo lo posible

⁴⁷ ARTOLA, Ricardo, *op. cit.*, pp. 27-31.

⁴⁸ ÜNGÖR, Uğur U. “The Armenian Genocide: A Multi-Dimensional Process of Destruction”. *Global Dialogue*, 15/1 (2013), p. 98.

la implantación de las reformas que, en diciembre de 1914, tras su entrada en la Primera Guerra Mundial, fueron finalmente anuladas⁴⁹.

Aunque cuando estas medidas se aprobaron fueron acogidas por las potencias europeas como una garantía de paz dentro del Imperio, la comunidad armenia otomana recibió con escepticismo la noticia de estas reformas. Esta actitud resultó ser la más realista, ya que las medidas no solo no llegaron a aplicarse nunca, sino que además fueron recibidas por el CUP como una ofensa que contribuyó a exacerbar su rechazo hacia la población armenia⁵⁰.

7.1. LA JUSTIFICACIÓN DEL GENOCIDIO

El genocidio armenio se produjo entre los años 1915 y 1918, aunque tuvo secuelas a corto plazo hasta 1923. En ese momento, el clima social del Imperio resultaba propicio para el proceso de exterminio: éste llevaba fraguándose desde la masacre de Adana de 1909, y terminó de asentarse en el poder con el ascenso de la facción más radical del CUP en 1913, para llevarse a cabo finalmente en 1915, siendo el propio ministro de interior, Mehmet Talaat, uno de sus máximos perpetradores: fue él quien estableció, mediante la maquinaria legislativa, a quién debía perseguirse durante el proceso genocida⁵¹.

Con el propósito de agilizar el proceso y eliminar los posibles obstáculos que pudieran impedir sus objetivos, los Jóvenes Turcos disolvieron el Parlamento otomano – al que no volvieron a restituir hasta las etapas finales del genocidio –, y emitieron las conocidas como Leyes Temporarias, una serie de normas destinadas a legitimar las medidas exterminadoras que se llevaron a cabo contra la población armenia⁵². Además, el CUP emitió una serie de instrucciones para la aniquilación masiva del pueblo armenio: los Diez Mandamientos del Comité de la Unión y el Progreso. Éstos, escritos hacia 1914 o 1915, tenían un carácter confidencial y reflejaban la premeditación de los actos que los Jóvenes Turcos llevarían a cabo en esos años⁵³.

Ya años antes del inicio del proceso genocida (en 1915), la propaganda del Imperio Otomano realizaba un señalamiento directo al pueblo armenio, al que calificaba de traidor y

⁴⁹ HINTLIAN, George. *op. cit.*, p. 80.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 80-81.

⁵¹ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, pp. 351-355.

⁵² SUNY, Ronald G.; GÖÇEK, Fatma M.; NAIMARK, Norman M. (eds.). *op. cit.*, p. 266.

⁵³ DADRIAN, Vahakn N. “The Secret Young-Turk Ittihadist Conference and the Decision for the World War I Genocide of the Armenians”. *Journal of Political and Military Sociology*, 22/1 (1994) pp. 174-175.

conspirador. Como se ha mencionado con anterioridad, en 1913 los *hunchaks* organizaron un complot con el objetivo de asesinar a Mehmet Talaat (ministro de interior otomano, miembro de los Jóvenes Turcos), que finalmente no tuvo lugar. Esta situación, de la que el CUP tenía conocimiento desde 1913, no fue sacada a la luz por el propio gobierno hasta el año siguiente, cuando éste detuvo a los responsables; condenándolos a muerte dos años después. Estos “veinte ahorcados”, que fueron ajusticiados el 15 de junio de 1915, fueron utilizados por los Jóvenes Turcos para exacerbar en la población musulmana el rechazo hacia la comunidad armenia, a la que se inculpó en su totalidad por el complot de estos políticos, así como por las sublevaciones armenias armadas, muy pocas, que tuvieron lugar. De unos 2900 pueblos armenios existentes en el Imperio, solo cinco se sublevaron contra el plan de deportación: Zeitún, Musha Dagh, Van, Shabin Karahisar y Urfá. Si los Jóvenes Turcos llevaron a cabo esta política de discriminación y propagación del odio, fue porque existía un principio de carácter central en el derecho otomano: si las poblaciones no musulmanas del territorio se encontraban sometidas, no debían existir hostilidades hacia ellas. Este principio limitaba al CUP en sus intenciones para con la población armenia, ya que ésta sí se encontraba sometida por el gobierno musulmán; sin embargo, si el pueblo armenio había traicionado al Imperio, ya no tendría derecho a la clemencia de su gobierno. El CUP justificó sus acciones genocidas en una supuesta traición armenia hacia los turcos⁵⁴.

Esto resulta de suma importancia para comprender la ejecución del proceso genocida porque, sin la participación de las masas musulmanas, es probable que éste no hubiera podido llevarse a cabo – o, al menos, no con la magnitud que finalmente tuvo. La incitación por parte del CUP a las masas musulmanas contra la población armenia también se realizó a través de confrontaciones planeadas: mediante los enfrentamientos intercomunitarios, los Jóvenes Turcos pretendían influir en la opinión pública de la población musulmana, generando rechazo contra los armenios. También con este objetivo, en la entrada del Imperio en la I Guerra Mundial, el CUP declaró la *yihad* o «guerra santa»: la guerra ya no era solo del Imperio contra otros países europeos, sino de los musulmanes contra los cristianos – y la enemistad hacia los cristianos europeos se trasladó también hacia los cristianos armenios otomanos. Los Jóvenes Turcos constituían un partido laico, y su rechazo a la población

⁵⁴ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, pp. 346-355.

armenia tenía bases puramente nacionalistas; sin embargo, lograron movilizar a la base social turca utilizando para ello la cuestión religiosa⁵⁵.

7.2. LA EJECUCIÓN DEL GENOCIDIO

Podemos distinguir tres etapas en el proceso de eliminación sistemática de la población armenia, que se llevaron a cabo con el objetivo de evitar – o, al menos, dificultar – que el pueblo armenio se sublevara contra el gobierno otomano, o que pidiera ayuda a otras potencias europeas⁵⁶. Estas etapas fueron:

1. Eliminación de la élite intelectual armenia.
2. Eliminación de los hombres armenios físicamente aptos y en edad de combatir.
3. Deportación y exterminio de la masa popular.

Es así cómo, en la primera etapa del genocidio, la élite intelectual armenia – quienes podían denunciar el plan de exterminio que se estaba llevando a cabo – fue eliminada. En Constantinopla, estas operaciones tuvieron lugar, principalmente, en la noche del 23 al 24 de abril de 1915. Durante esa noche, alrededor de 300 intelectuales, eclesiásticos y políticos armenios fueron arrestados y trasladados al interior de Anatolia para allí, finalmente, ser asesinados. Además, con el objetivo de evitar que estos planes de exterminio llegaran al conocimiento de todos los armenios a través de la prensa, y amparándose en la recién aprobada Ley de Deportación Temporal, periodistas y escritores armenios fueron también deportados. Justificándose en la anteriormente mencionada inculpación al pueblo armenio de traición, el gobierno otomano acusó el 22 de junio de 1915 a 120 *dashnaks* – leales al régimen – de traición, procediendo a su detención y a su ejecución grupal⁵⁷.

La Primera Guerra Mundial estalló el 28 de julio de 1914, enfrentando primeramente al Imperio Austrohúngaro y al Reino de Serbia. En noviembre de ese mismo año, el Imperio Otomano se unió al conflicto en alianza con Alemania, y declarando para ello la *yihad*. La entrada a la guerra fue utilizada por el CUP para llevar a cabo la segunda etapa de sus planes

⁵⁵ BLOXHAM, Donald. *op. cit.*, pp. 157-161.

⁵⁶ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, pp. 346-351.

⁵⁷ HINTLIAN, George. *op. cit.*, p. 81.

de exterminio: la eliminación sistemática de todos los hombres armenios aptos físicamente y que se encontraran en edad de combatir (esto es, entre 18 y 40 años)⁵⁸.

Los jóvenes armenios otomanos – como el resto de jóvenes del Imperio – fueron enviados a la guerra que se estaba librando en Europa. Sin embargo, a diferencia del resto de combatientes, el destino de los armenios fue la formación de batallones de trabajo (*amele taburi*) para la construcción de caminos, vías férreas y trincheras, en los que fueron desarmados y aislados de otros grupos de soldados. Desde mediados de 1915, estos soldados fueron eliminados en masa por sus oficiales, turcos, en las trincheras y vías que ellos mismos habían cavado. Estas matanzas permitieron al gobierno otomano asegurarse de que los armenios, a partir de ese momento indefensos, no iban a poder sublevarse ante el plan de exterminio⁵⁹.

Finalmente, en el Imperio Otomano, donde la población armenia estaba ya únicamente constituida por mujeres, niños, ancianos y enfermos, se llevó a cabo la tercera y última etapa del plan genocida elaborado por el CUP: la deportación y el exterminio de la masa popular armenia. Las deportaciones se iniciaron el 25 de mayo de 1915, bajo el pretexto de trasladar a la población armenia a lugares más seguros, alejándola de las zonas cercanas al conflicto armado. El destino de estos trayectos, que se realizaban en caravanas de personas que viajaban a pie, eran los desiertos de Siria y de Mesopotamia, donde el objetivo era robar y aniquilar a la población armenia que finalmente llegara allí⁶⁰.

La población armenia fue obligada a trasladarse sin conocer el destino de su trayecto, y con un margen de tiempo muy pequeño. Durante estas «marchas de la muerte»⁶¹, esta población fue expuesta de forma consciente por parte de los oficiales turcos a condiciones extremas (hambre, cansancio...) que tenían como objetivo provocar su fallecimiento, tanto por inanición como por enfermedad. Entre abril y septiembre de 1915, alrededor de un millón de armenios fueron asesinados en estas deportaciones⁶². El medio millón de armenios

⁵⁸ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, p. 348.

⁵⁹ HINTLIAN, George. *op. cit.*, p. 81.

⁶⁰ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, p. 349.

⁶¹ Las llamadas «marchas de la muerte» son marchas forzadas que, durante el siglo XIX y sobre todo el siglo XX, muchos prisioneros de guerra y otras personas deportadas fueron obligados a realizar. Consistentes en trayectos de largas distancias y por un tiempo muy prolongado, se caracterizaban por la no provisión – o provisión insuficiente – de alimento y agua. Por este motivo, durante estas marchas, los prisioneros o deportados terminaban por fallecer, en los casos en los que no eran asesinados antes por los dirigentes de estas caravanas de personas.

⁶² HINTLIAN, George. *op. cit.*, pp. 81-82.

que había sobrevivido al trayecto fue dirigido hacia campos de concentración situados en zonas desérticas, donde fueron abandonados sin provisiones. Uno de estos campos estaba situado en el desierto de Deir Zor, y allí, en 1916, unos 300.000 armenios fueron asesinados por bandas criminales dispuestas por el gobierno otomano⁶³.

Además, a lo largo de estas travesías, se produjeron ataques y masacres *in situ* hacia esta población, por parte de los propios dirigentes turcos de las caravanas y por parte de las bandas de la Organización Especial. La Organización Especial fue una congregación de grupos paramilitares irregulares que el CUP creó y armó en 1914, con el propósito de realizar incursiones en territorio enemigo, estuviera el Imperio o no en guerra, para defender así la unidad islámica y el nacionalismo turco. Las unidades de la Organización Especial tenían el objetivo de eliminar a la población armenia que estaba siendo deportada⁶⁴.

Durante las deportaciones, los oficiales que guiaban las caravanas tuvieron, en la mayor parte de las ocasiones, un trato especialmente cruel hacia los armenios que formaban parte de ellas. Existe una gran cantidad de testimonios de supervivientes sobre los abusos de estos oficiales; entre ellos, y a modo de ejemplo, resulta llamativo el caso de Djemal Azmi, apodado el “verdugo” de Trebizonda. Frecuentemente, Azmi guiaba a sus caravanas hacia barcos, haciendo pensar que ese iba a ser su medio de transporte hacia su destino. Sin embargo, cuando se alejaban de tierra, ahogaba sistemáticamente a los armenios que se encontraban a bordo⁶⁵.

En las poblaciones otomanas, vacías a causa de las deportaciones, las viviendas que habían pertenecido a armenios fueron ocupadas por población musulmana; y los efectos personales que habían sido dejados atrás por esta población aniquilada, que fue sacada de sus casas y sus quehaceres de improviso, fueron destruidos o vendidos. Es así como, a lo largo de los cuatro años que duró el proceso genocida, el CUP logró otro de sus objetivos: la población cristiana, y más concretamente la población armenia, ya no tenía cabida en el Imperio Otomano; el lugar dejado por la clase media armenia del Imperio en la sociedad otomana fue ocupado por una burguesía musulmana⁶⁶.

⁶³ BLOXHAM, Donald. *op. cit.*, p. 141.

⁶⁴ AKÇAM, Taner. *A Shameful Act. The Armenian Genocide and the Question of Turkish Responsibility*. Nueva York: Henry Holt and Company, 2006, pp. 72-73.

⁶⁵ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, pp. 349-350.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 351.

7.3. UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y DE LA INFANCIA. LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES Y LOS NIÑOS ARMENIOS DURANTE EL GENOCIDIO

Como hemos indicado con anterioridad, las mujeres y los niños armenios formaron parte de la tercera y última etapa del plan de exterminio turco. Durante el proceso de deportación, muchas mujeres y niñas fueron raptadas e islamizadas por otomanos musulmanes. Sin embargo, antes de que empezaran las deportaciones, de forma paralela a las masacres de los intelectuales armenios, ya se reportaron ataques por parte de bandas armadas a pueblos armenios, donde las violaciones, la tortura y el robo a las mujeres armenias resultó frecuente⁶⁷.

Posteriormente, durante el proceso genocida, las mujeres armenias sufrieron – al igual que el resto de su comunidad – la violencia; sin embargo, existen diferencias respecto a la recibida por el resto del pueblo armenio. Los ataques de civiles y soldados turcos a las poblaciones armenias tuvieron una especial repercusión sobre este sector: eran frecuentes las violaciones a niñas y mujeres, así como las mutilaciones a las embarazadas, antes de asesinarlas o sacarlas de sus hogares para deportarlas del Imperio⁶⁸.

Durante estas largas travesías, no todas lograron sobrevivir. Muchas mujeres armenias fueron arrancadas de sus hogares y obligadas a formar parte de las caravanas de deportación, siendo masacradas junto con el resto de la masa popular armenia. Sin embargo, destacaba Leslie Davis⁶⁹ – cónsul estadounidense en Harput (Imperio Otomano) entre los años 1914 y 1917 –, los cadáveres que podían encontrarse de mujeres armenias estaban, en su mayoría, tumbados boca arriba, y podían observarse en sus cuerpos numerosas mutilaciones realizadas, probablemente, después de su muerte, lo que indicaba un alto grado de ensañamiento por parte de sus exterminadores.

Gran parte de las mujeres que sí sobrevivieron al genocidio se dedicaron a la prostitución: viudas y sin recursos, muchas recurrieron a esta salida para sobrevivir y mantener a su familia; mientras que otras, que habían sido raptadas durante las deportaciones masivas, lo hicieron obligadas por sus raptos. Estas mujeres armenias que, por una u otra causa, se vieron empujadas a prostituirse, no solo tuvieron que enfrentarse a que su clientela

⁶⁷ AKÇAM, Taner. *A Shameful Act... op.cit.*, p. 80.

⁶⁸ SAVELSBERG, Joachim J. *Knowing about genocide: Armenian suffering and epistemic struggles*. California: University of California Press, 2021, p. 30.

⁶⁹ DAVIS, Leslie A. *The Slaughterhouse Province: An American Diplomat's Report on the Armenian Genocide, 1915-1917*. Nueva York: Caratzas, 1989, pp. 80-81.

estuviera constituida por los asesinos de su pueblo y de sus familias, sino también al enorme estigma social que existía en torno a ese oficio. En muchas ocasiones, estas mujeres eran tatuadas con los símbolos de sus raptos, lo que hacía patente que habían sido prostituidas; nunca lograron liberarse de ese estigma y muchas de ellas, tras ser realojadas en campos de refugiados tras el fin del genocidio, fueron rechazadas también por la población armenia que allí se encontraba⁷⁰.

Existía también estigma en los casos de violaciones, muy repetidos durante estas *marchas de la muerte*, perpetrados frecuentemente por los guardias que guiaban las caravanas, y de los que tanto las mujeres como los niños eran las víctimas. Los abusos sexuales realizados de forma sistemática impidieron también a muchas mujeres armenias que lograron sobrevivir su aceptación en la comunidad. Debido a los prejuicios que los abusos sufridos acarrearán para las víctimas – y al igual que en el caso de aquéllas que se habían prostituido – muchas mujeres recurrieron al suicidio durante ese período, ante la imposibilidad de volver a su comunidad, en la que ya no tenían un lugar, tras el fin del genocidio⁷¹.

Existe, también, una gran cantidad de testimonios sobre las largas *marchas de la muerte*, en las que se relata que muchas de las mujeres armenias realizaban estos trayectos con sus hijos, pequeños, en brazos. Las duras condiciones a las que se encontraban expuestas estas caravanas lo eran aún más para los niños, más vulnerables, muchos de los cuales murieron por inanición y deshidratación. En algunos casos, las mujeres armenias abandonaban a sus hijos en los laterales de las calles o caminos, con la esperanza de que alguien los encontrara y se hiciera cargo de ellos. En otros casos, en cambio, para evitar su sufrimiento, estas madres armenias terminaron con la vida de sus hijos, antes de que ésta acabara con ellos a causa del hambre y la extenuación⁷².

Como se ha mencionado con anterioridad, muchas mujeres – al igual que muchos niños – fueron raptadas y obligadas a convertirse al Islam, a pesar de que Talaat también ordenó deportar a los armenios conversos. Sobre todo, en el caso de los niños, el Imperio

⁷⁰ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, p. 356.

⁷¹ LATTAZI, Flavia. “The Armenian Massacres as the Murder of a Nation?” en LATTANZI, Flavia; PISTOIA, Emmanuela (eds.). *The Armenian Massacres of 1915-1916 a Hundred Years Later. Open Questions and Tentative Answers in International Law*. Gewerbestrasse: Springer, 2018. *Studies in the History of Law and Justice*, 15, pp. 49-50.

⁷² SAVELSBERG, Joachim J. *op. cit.*, pp. 30-31.

Otomano logró el objetivo que deseaba alcanzar con estas medidas: el olvido y la desaparición de la identidad y la cultura armenias⁷³.

En relación con esta cuestión, y respecto a los niños armenios supervivientes, muchos quedaron huérfanos durante el período entre 1915 y 1918. Sus padres, a menudo, habían fallecido en los ya mencionados batallones de trabajo en la Gran Guerra; mientras que sus madres habían fallecido durante las deportaciones masivas. Los huérfanos supervivientes del genocidio estuvieron muy disputados, queriendo tanto el CUP, como organizaciones armenias y como misioneros cristianos protestantes, conseguir su custodia. En el caso de los Jóvenes Turcos, este partido veía gran valor en estos niños, en los que apreciaba el potencial de despojarlos de su identidad armenia, y otorgarlos una nueva identidad turca – como hemos mencionado con anterioridad, esta práctica se llevó a cabo tanto con mujeres como con niños. Con este objetivo, Mehmet Talaat creó una ley para enviar a los niños armenios huérfanos a orfanatos administrados por el gobierno otomano, lo que les permitiría tener un mayor control sobre ellos. En contraposición, organizaciones armenias formadas fuera de las fronteras del Imperio, ya durante el período, buscaron recoger y enviar a estos niños a orfanatos situados fuera del Imperio, donde pudieran conservar y fomentar su identidad armenia⁷⁴.

En total, entre un 5 y un 10% de la población armenia del Imperio se convirtió al Islam de manera forzosa durante ese período, y entre los conversos se hallaba gran cantidad de huérfanos. Muchos de estos niños lo hicieron al ingresar en orfanatos administrados por el gobierno; otros, sin embargo, lo hicieron tras haber sido raptados del seno de sus familias, y haber sido destinados a familias musulmanas⁷⁵.

8. LA RESPUESTA INTERNACIONAL AL GENOCIDIO

Ya se ha expresado con anterioridad en el presente trabajo que el genocidio armenio, ocurrido entre 1915 y 1918, tuvo lugar durante el contexto de la I Guerra Mundial (1914-1918). Explicaba el entonces embajador británico James Bryce que el gobierno otomano hizo todo lo posible por reducir la salida de información sobre el genocidio al exterior, tratando de llevarlo a cabo de forma secreta, y estableciendo para ello en el territorio una

⁷³ ÜNGÖR, Uğur U. *op. cit.*, p. 101.

⁷⁴ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, p. 357.

⁷⁵ BLOXHAM, Donald. *op. cit.*, pp. 141-142.

estricta censura. Por este motivo, alegaba, la información de la que el contexto internacional dispuso fue aquella proveniente de quienes finalmente lograron salir de Turquía y, tras esto, pudieron compartir su testimonio. En octubre de 1918, finalmente, se firmó el Armisticio de Mudros, que ponía fin a la guerra entre las potencias aliadas y el Imperio Otomano. Estas potencias aliadas, y sobre todo Gran Bretaña, formaron un tribunal para juzgar los crímenes de guerra del Imperio⁷⁶.

Estos tribunales sentaron un precedente en este tipo de crímenes, que permitió con posterioridad aplicarlos a los autores del Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en el caso que nos compete, debido tanto al mal funcionamiento de éstos como a la ausencia de un marco jurídico internacional adecuado, los intentos resultaron fallidos: la incapacidad de aplicar la justicia a los autores del genocidio armenio debilitó a Gran Bretaña, que demostró la ineffectividad de sus disposiciones. Aprovechando esta situación, el Imperio Otomano continuó con sus medidas exterminadoras también después de la guerra, que no terminaron hasta la firma del Tratado de Lausana en 1923⁷⁷.

El Tratado de Lausana, firmado el 24 de Julio de 1923 entre las potencias aliadas, Grecia y el Imperio Otomano, apaciguó las tensas relaciones entre estos dos últimos Estados, reduciendo el Imperio Otomano a sus fronteras actuales; y proclamándose, solo unos meses después, la República de Turquía. Se permitió así el traslado de más de un millón de griegos de Anatolia a Grecia, así como centenares de miles de musulmanes provenientes de Grecia, que se desplazaron hacia Turquía. Sin embargo, ante la negativa turca a tratar el tema del genocidio ocurrido pocos años antes, el tratado no mencionaba, en ningún momento la cuestión armenia; si bien tras su firma la violencia hacia el pueblo armenio cesó durante ese período, esta comunidad volvió a ser ubicada en el interior de las fronteras rusa y turca⁷⁸.

Aunque durante la Primera Guerra Mundial la información sobre el genocidio armenio fue limitada, resultó indiscutiblemente suficiente para permitir al resto de potencias occidentales estar informadas de las atrocidades cometidas contra el pueblo armenio, y no dejando indiferente a ninguna de ellas. Enfrentadas en el conflicto bélico, estas potencias se postularon a favor o – veladamente – en contra del proceso genocida en función, en gran

⁷⁶ TUSAN, Michelle. *op. cit.*, pp. 134-185.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 185-186.

⁷⁸ KALOUDIS, George. "Ethnic Cleansing in Asia Minor and the Treaty of Lausanne". *International Journal on World Peace*, 31/1 (2014), pp. 80-81.

medida, del bando en el que se encontraran en la guerra. Se puede analizar, así, el posicionamiento de cada una de ellas, tomando medidas que también afectaron, para bien o para mal, a las condiciones de vida de la población armenia otomana durante ese período.

Las potencias aliadas de la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia) condenaron estos actos desde el inicio del proceso genocida, introduciendo oficialmente en el derecho internacional el concepto de «crímenes contra la humanidad». Sin embargo, al fracasar el ya mencionado tribunal de guerra, el rechazo y la condena de estas potencias europeas no se tradujo ni en una prevención o – al menos – un cese del proceso genocida, ni en un castigo para el Imperio Otomano tras el fin de éste. La ausencia de un castigo y la apatía ante los hechos acontecidos en Anatolia hacia la población armenia por parte de las potencias europeas sentaron, sin duda, un peligroso precedente en el ámbito internacional: esta impunidad de la que gozó el Imperio Otomano animó a los nazis a llevar a cabo políticas del mismo calibre, sin miedo a una represalia externa⁷⁹.

Los países aliados con el Imperio Otomano en la Gran Guerra, sobre todo en el caso de Alemania, no se postularon, en cambio, en contra del genocidio. Alemania, aliada del Imperio y parte de la Triple Alianza, decidió ocultar, durante el período en el que se produjo el conflicto internacional, la existencia del genocidio armenio a la población – si bien es cierto que la historia de éste se comenzó a popularizar en la región en la década de 1920⁸⁰. El sociólogo Vahakn Dadrian⁸¹ ha llamado la atención sobre la existencia de responsabilidad alemana en el genocidio armenio – refiriéndose a la de altos cargos y oficiales alemanes – debido, principalmente, a la aprobación explícita de algunos de ellos al proceso genocida, y al silencio de otros ante el mismo – que, al no condenarlo, implícitamente lo apoyaron: aliados en la Gran Guerra, Alemania no estaba interesada en arriesgar esta asociación condenando los actos del Imperio Otomano hacia su propio pueblo.

Finalmente, Estados Unidos mantuvo inicialmente una posición neutral en la Primera Guerra Mundial; sin embargo, las noticias sobre el genocidio armenio – sobre todo transmitidas por el embajador estadounidense en el Imperio Otomano entre 1913 y 1916, Henry Morgenthau – fueron publicadas por todos los periódicos durante el período, teniendo un profundo

⁷⁹ DADRIAN, Vahakn N. “Las interrelaciones históricas y legales entre el genocidio armenio y el holocausto judío: de la impunidad a la justicia retributiva”. *Índice. Revista de Ciencias Sociales*, 22 (2004), pp. 14-15.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 58-59.

⁸¹ DADRIAN, Vahakn N. *German Responsibility in the Armenian Genocide*. Cambridge MA: Blue Crane Books, 1996, pp. 13-14.

impacto en la opinión pública estadounidense. Como respuesta a esta situación, Estados Unidos se convirtió en uno de los mayores proveedores de ayuda humanitaria para los refugiados armenios en los años posteriores al proceso genocida, creando también diversas asociaciones con ese fin⁸².

9. DESPUÉS DEL GENOCIDIO ARMENIO

El genocidio armenio constituyó un proceso de aniquilación de enormes proporciones y, como es lógico, tuvo numerosas consecuencias que afectaron tanto a la población armenia y al Imperio Otomano como al contexto internacional. Algunas de estas consecuencias ya han sido mencionadas con anterioridad (por ejemplo, sus efectos para la perpetración del Holocausto en la década de 1940); sin embargo, debido a las limitaciones de extensión del presente trabajo, este apartado se centrará, de forma exclusiva, en las consecuencias principales que este genocidio tuvo para la población armenia y para el propio Imperio.

9.1. RECUENTO DE VÍCTIMAS

Resulta muy difícil establecer con exactitud la cifra de víctimas que se cobró el genocidio armenio. No solo no existen datos estadísticos de ese período que ofrezcan magnitudes fiables y precisas, sino que, además, la tasa de mortalidad en el Imperio Otomano durante la época fue muy alta, debido al contexto de crisis y guerra en la que se encontraba el país. Aunque, por supuesto, la cifra de víctimas armenias es mucho mayor y sobresale por encima de la del resto de la población del Imperio, esta situación dificulta aún más el establecimiento de unas cifras exactas de víctimas. La realidad es que éstas han sido – y siguen siendo – muy debatidas entre los académicos que han tratado el tema.

Dado que únicamente se pueden estimar las cifras de fallecidos en el genocidio, la forma más común para hacerlo – aunque también tiene sus limitaciones – es comparar la población armenia otomana antes y después de la guerra. Respecto a la población armenia de la anteguerra, los datos pueden tomarse de los censos que tanto el gobierno turco como el patriarcado armenio realizaban periódicamente en el Imperio – aunque éstos eran, en muchas ocasiones, limitados. Existen, por tanto, distintas interpretaciones sobre la población

⁸² BALAKIAN, Peter. *The Burning Tigris. The Armenian Genocide and America's Response*. Nueva York: Harper Collins, 2003, pp. 277-282.

armenia de la anteguerra. La perspectiva del Imperio Otomano puede apreciarse en los documentos del propio Talaat Pasha⁸³, que reflejan los datos del censo de 1914, que mostraba una población con 1.251.785 armenios en el territorio. Sin embargo, en la actualidad, existe un consenso en el ámbito académico que sostiene que el número de armenios en ese año en el Imperio pudo estar entre 1.500.000 y 2.000.000. Esta variación se debe a un posible recuento a la baja por parte del Imperio, pero también por la ausencia de representación, en ese censo, de algunos sectores de la población armenia, como, por ejemplo, los armenios protestantes.

Se desconoce el número exacto de armenios que fueron deportados durante el genocidio, y no se han encontrado nunca informes oficiales que lo indicasen. Asimismo, tampoco se conoce cuántos de ellos sobrevivieron a las masacres. Las estimaciones sobre el número de supervivientes del genocidio se realizan, por tanto, contabilizando el número de exiliados que fueron ayudados por organizaciones humanitarias, y el de aquellos que se refugiaron en países vecinos. Sin embargo, como en el caso anterior, estas estadísticas no son exactas, sino únicamente estimaciones. Existe por este motivo un gran debate en torno a estas cifras, debiendo ser críticos con aquéllas ofrecidas de forma oficial, tanto por el gobierno turco (que no habla en ningún caso de deportaciones ni de genocidio, sino de «realojaciones») como por la Delegación Nacional Armenia. En la actualidad, sin embargo, existe también un consenso en este tema por parte de los académicos: se considera que alrededor de un millón de personas fallecieron en las deportaciones y masacres realizadas por los Jóvenes Turcos⁸⁴. Asimismo, se considera, como se mencionó con anterioridad, que entre un 5 y un 10% de la población armenia fue convertida al islam durante ese período⁸⁵.

9.2. LA CAÍDA DEL IMPERIO OTOMANO

Tras la Primera Guerra Mundial, los líderes del CUP fueron arrestados y sus políticas, revertidas. Pese al proceso genocida que llevó a cabo este partido, también había introducido numerosas reformas progresistas y modernizadoras en el Imperio, que fueron anuladas en ese momento, restaurando el sistema anterior a su llegada al poder, que vino acompañado de

⁸³ SARAFIAN, Ara. "Talaat Pasha's Black Book documents his campaign of race extermination, 1915-1917". *The Armenian Reporter*, 1 (2009), p. 3.

⁸⁴ DADRIAN, Vahakn N. "The Role of the Turkish Military in the Destruction of Ottoman Armenians: A Study in Historical Continuities". *Journal of Political and Military Sociology*, 20/2 (1992), p. 275.

⁸⁵ SARAFIAN, Ara. "The Absorption of Armenian Women and Children Into Muslim Households as a Structural Component of the Armenian Genocide" en BARTOV, Omer; MACK, Phyllis (eds.). *In God's Name. Genocide and Religion in the Twentieth Century*. Vol. 4. Nueva York: Berghahn Books, 2010, p. 211.

un gran aumento de los impuestos. Las medidas adoptadas por las potencias aliadas exacerbaban a los nacionalistas turcos, liderados por el general otomano Mustafá Kemal. Kemal, que logró aunar todas las fuerzas nacionalistas del Imperio, marcó su principal objetivo en detener la formación de Estados independientes dentro del territorio (los kurdos y los armenios, principalmente), iniciando en 1919 un conflicto que, posteriormente, se conocería como la Guerra de Independencia Turca⁸⁶.

En otoño de 1919, las elecciones al Parlamento turco dieron la mayoría a los nacionalistas turcos. Las potencias aliadas, ante esta situación, decidieron disuadir a los líderes nacionalistas e imponer la ley marcial, disolviendo finalmente el Parlamento unos meses después, para otorgar el poder al sultán. Sin embargo, éstos formaron una asamblea paralela en Constantinopla, de la que Kemal era el presidente. Fue en este contexto en el que el sultán firmó el Tratado de Sèvres⁸⁷: como se ha indicado con anterioridad, tras la Primera Guerra Mundial, el 10 de agosto de 1920, el Imperio Otomano firmó el Tratado de Sèvres con las potencias aliadas. Este tratado estipulaba, entre otros asuntos, la independencia de Armenia, que pasaría a constituir un Estado libre. Aunque el Tratado de Sèvres era, teóricamente, un tratado de paz que tenía la finalidad de sentar las nuevas bases turcas tras la paz, lo cierto es que, las potencias aliadas, con ambiciones imperialistas, trataron de repartirse gran parte de los territorios de los Estados derrotados en la guerra, entre ellos, el Imperio Otomano⁸⁸.

Este tratado se firmó pocos años después de la Revolución Rusa de 1917, en la que se depuso el zarato ruso para instaurarse una república socialista que, en 1922, pasaría a convertirse en la Unión Soviética (URSS). En este contexto, pese que Armenia se había constituido como un territorio independiente, no tardó en ser soviético por esta nueva potencia⁸⁹.

En este ambiente de tensiones crecientes, y ante la oposición de los nacionalistas turcos a las demandas de dicho tratado, estalló – como se ha mencionado anteriormente – una nueva guerra entre las potencias aliadas y estos nacionalistas turcos, liderados por Kemal, que recibe el nombre de Guerra de la Independencia Turca. Los nacionalistas turcos,

⁸⁶ JELAVICH, Barbara. *History of the Balkans. Twentieth Century*. Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, 1983, pp. 128-129.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 129-131.

⁸⁸ PRICE, M. Philips. *Historia de Turquía. Del Imperio a la República*. Barcelona: Surco, 1963, pp. 108-110.

⁸⁹ HINTLIAN, George. *op. cit.*, pp. 87-88.

que contaban con el apoyo de Moscú, lograron ascender al poder, convirtiéndose Kemal en la cabeza de gobierno⁹⁰.

Durante este conflicto, los nacionalistas turcos llevaron a cabo otra campaña de aniquilación sobre las regiones armenias, que no recibieron el apoyo de las naciones aliadas. Si bien la población armenia opuso una fuerte resistencia, finalmente fue reprimida por las tropas de Kemal. Esta represión no terminó hasta la firma del Tratado de Lausana, el 24 de Julio de 1923 entre las potencias aliadas, Grecia y el Imperio Otomano, poniendo fin al conflicto. Como se ha expresado con anterioridad, este tratado, que anulaba al de Sèvres, eliminó la idea de la creación de una Armenia independiente⁹¹.

9.3. LA DIÁSPORA ARMENIA

Resulta complicado proporcionar una definición realmente completa y acertada del término «diáspora». Este concepto, que en el pasado se refirió a la dispersión de la población judía y la griega por otros territorios que no eran el área históricamente vinculada a ellas, hoy en día tiene un sentido distinto⁹². El politólogo alemán William Safran⁹³, sin embargo, da a este término una definición bastante detallada: el concepto «diáspora», según este autor, se refiere a aquellas comunidades minoritarias que se dispersaron desde su territorio original hacia otras regiones periféricas, manteniendo, aun así, una memoria colectiva sobre sus orígenes y su historia. Según Safran, además, estas comunidades no se sienten plenamente integradas en las sociedades actuales en las que viven, considerando el territorio históricamente vinculado a ellas como aquel donde deberían y desearían volver. Este politólogo se refiere, también, a las redes de solidaridad existentes en estas comunidades que, reuniendo estas características, serían consideradas de diáspora.

La diáspora armenia tiene su origen en el siglo VI d.C. En el año 578, el emperador bizantino Mauricio deportó a 30.000 armenios a Chipre, Macedonia y Pergama, al considerar a esa comunidad como una fuente de problemas en el Imperio. Este suceso constituye el inicio de la diáspora armenia. Sin embargo, su mayor crecimiento se dio tras el proceso genocida que los Jóvenes Turcos llevaron a cabo contra esta comunidad entre 1915 y 1918. Tras el fin del genocidio, la mayor parte de los supervivientes armenios abandonaron la

⁹⁰ JELAVICH, Barbara. *op. cit.*, pp. 129-131.

⁹¹ KALOUDIS, George. *op. cit.*, pp. 80-81.

⁹² CLIFFORD, James. "Diasporas". *Cultural Anthropology*, 9/3 (1994), pp. 302-305.

⁹³ SAFRAN, William. "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return". *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1/1 (1991), pp. 83-84.

Armenia otomana para trasladarse, principalmente, a la Armenia soviética, a Estados Unidos y a Francia. Aunque éstos fueron los destinos más populares, muchos armenios se trasladaron a otros países europeos, territorios de Oriente Medio (sobre todo al Líbano, Palestina, Siria e Irán), territorios en África y a América Latina⁹⁴.

La segunda diáspora armenia fue un proceso que tuvo lugar durante principios del siglo XX, pero que aún hoy en día tiene efecto en esa población. Se estima que, en el cambio de milenio (1999-2000), existían unos 7.000.000 de armenios en el mundo; y que, aproximadamente la mitad, vivía en la diáspora. Estas comunidades mantienen las redes de apoyo y familiares propias de las relaciones sociales armenias del pasado; y la Iglesia Nacional Apostólica Armenia constituye aún hoy en día un importante símbolo para los armenios de la diáspora⁹⁵. Cabe destacar de forma especial el papel de ésta en las citadas comunidades. En estos grupos, dispersos por todo el mundo, la Iglesia, además de constituir un símbolo de identidad, tiene funciones relacionadas con el mantenimiento de la unidad de la comunidad, el ofrecimiento de espacios de socialización y el refuerzo de la identidad colectiva armenia; siendo la cohesión, indudablemente, un factor central entre esta población⁹⁶.

Pese al mantenimiento de una identidad colectiva armenia en las comunidades de la diáspora, su identidad política es, en la actualidad, notablemente distinta a la de aquellas comunidades que permanecieron en la región de Armenia. Podemos encontrar la explicación de estas diferencias en el bagaje de ambas sociedades tras el genocidio, a lo largo del siglo XX: mientras que las comunidades de la diáspora basan su identidad, principalmente, en el proceso genocida orquestado por el CUP, la sociedad residente en Armenia ve este hecho histórico como uno más, al que pueden sumarse la soviétización, el régimen estalinista o la Segunda Guerra Mundial. Estas vivencias distintas han generado disidencias entre estos grupos, principalmente en la cuestión de un acercamiento en las relaciones turco-armenias, al que los armenios de la diáspora se han opuesto vehementemente⁹⁷.

⁹⁴ COHEN, Robin. *Global Diasporas. An Introduction*. 2ª ed. London: Routledge, 2008, pp. 48-51.

⁹⁵ PATTIE, Susan P. "Longing and Belonging: Issues of Homeland in Armenian Diaspora". *American Anthropological Association*, 22/2 (1999), p. 82.

⁹⁶ BOGOSSIAN PORTO, Pedro. "Os Primeiros Cristãos do Mundo: Pertencimento Religioso e Identidade Coletiva na Diáspora Armênia". *Horizontes Antropológicos*, 43 (2015), p. 179.

⁹⁷ CHETERIAN, Vicken. "Histoire, Mémoire et Relations Internationales: La Diaspora Arménienne et les Relations Arméno-Turques". *Relations internationales*, 141 (2010), pp. 43-44.

10. RECONOCIMIENTO Y CONDENAS AL GENOCIDIO ARMENIO EN LA ACTUALIDAD EN EL MARCO INTERNACIONAL

Fue Uruguay el primer país en reconocer, en 1965, y según la definición de «genocidio» creada por Lemkin, la razón del genocidio de la población armenia a manos del CUP. Después de éste, casi treinta países más se han sumado a este reconocimiento, incluida Alemania que, aliada en ese período del Imperio Otomano, apoyó y permitió sus acciones en esos años. Además, este reconocimiento no sólo ha tenido lugar en el ámbito político, sino también en el historiográfico: desde el mismo momento en que tuvo lugar, pero sobre todo a lo largo del siglo XX e inicios del XXI, académicos de distintos países han centrado sus esfuerzos en estudiar, denunciar y difundir el proceso genocida que esta comunidad sufrió entre 1915 y 1918⁹⁸.

Por el contrario, el entonces Imperio Otomano – y posteriormente Turquía – se negó a reconocer que hubiera existido un genocidio contra el pueblo armenio dentro de las fronteras de su Estado. Aún en la actualidad, más de un siglo después de que estos terribles sucesos tuvieran lugar, Turquía continúa sin reconocer los crímenes de Estado que se produjeron en el interior de sus fronteras, hasta el extremo de justificar las deportaciones como meros traslados de población. Existen distintas teorías sobre los motivos de este negacionismo sistemático de la aniquilación de la comunidad armenia; entre ellas se encuentra la de Taner Akçam, que sostiene que, tal vez, se deba a las posibles repercusiones compensatorias que el reconocimiento pudiera tener (en materia de compensación a las víctimas con dinero o propiedades). Otros estudiosos, en cambio, defienden el factor moral como el motivo principal para negar las atrocidades que tuvieron lugar en ese período. Sea el motivo que fuere, sí es posible afirmar la existencia de una fuerte censura del gobierno otomano sobre el pueblo turco, no permitiendo la difusión de una gran parte de su historia reciente⁹⁹.

Este negacionismo del gobierno turco es llevado a cabo mediante una serie de mecanismos. Uno de los principales es la demonización de las víctimas – tal y como ocurrió en el propio contexto del genocidio – frente a una justificación de los autores de estas masacres –; se busca, desde esta base, presentar el genocidio como una suerte de conflicto

⁹⁸ ANTARAMIÁN, Carlos. *op. cit.*, p. 359.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 358-359.

intercomunitario del Imperio. Siguiendo esta visión negacionista, numerosos autores pro-turcos – aunque no necesariamente de origen turco – han utilizado sus obras como medio para poder difundir estas ideas, utilizando para ello mentiras, falsificaciones e información sesgada en sus tesis, con el objetivo de argumentar y construir su discurso¹⁰⁰.

El gobierno turco no sólo ha negado el genocidio desde el mismo momento de su realización, sino que, además, a lo largo del siglo XX, ha ejercido presiones hacia cualquier otro país que quisiera visibilizar este hecho histórico de la forma que fuera. Esta invisibilización de la comunidad armenia, sumada al desinterés existente en el ámbito internacional y la incapacidad de la población de la Armenia soviética de protestar, impidieron al pueblo armenio mostrar su dramático relato del genocidio en el ámbito internacional hasta medio siglo después de que ocurriera, en 1965¹⁰¹.

Sin embargo, en muchos países – y sobre todo entre las comunidades de la diáspora –, se han realizado, a lo largo de los años posteriores al genocidio – y hasta la actualidad – numerosos trabajos académicos desde puntos de vista y disciplinas muy diversas, pero rigurosos, basándose en muchas ocasiones en los testimonios de los supervivientes, con el objetivo de divulgar estos hechos y contribuir a la memoria colectiva del pueblo armenio¹⁰².

CONCLUSIONES

El objetivo principal del presente trabajo consistía en el análisis del genocidio armenio, teniendo en cuenta, para ello, sus causas y sus consecuencias. Tomando en consideración estos procesos de larga duración, resulta posible adoptar una visión más global de los terribles acontecimientos que tuvieron lugar entre 1915 y 1918 en el Imperio Otomano. Como bien sabemos, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional define el término «genocidio» como el conjunto de acciones destinadas a la destrucción total o parcial de un grupo, ya sea éste de carácter nacional, racial, étnico o religioso. Prestando

¹⁰⁰ ARTINIAN, Juan Pablo. “Negacionismo y genocidio armenio: formas de resistencia, discursos y representaciones” en BOULGOURDJIAN, Nélica y TOUFEKSIAN, Juan Carlos (coord.). *Congreso Internacional sobre Genocidio Armenio*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2014, pp. 171-172.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 173-174.

¹⁰² HOVANESSIAN, Martine. “El Reconocimiento de las Huellas. Genocidio y Transmisión. La Diáspora Armenia” en ABADJIAN, J. A. (coord.). *Aproximación Informativa y Estudios Analíticos sobre el Genocidio Armenio*. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigadores Urartu, 2004, p. 213.

atención a esta definición, podemos observar cómo los sucesos históricos relatados en este trabajo coinciden con esa premisa. La comunidad armenia, un grupo étnico-religioso diferenciado del resto de población otomana, fue aniquilada de forma parcial – aunque se pretendió que lo fuera en su totalidad – de forma sistemática, masacrando primero a los intelectuales, luego a los varones en edad de combatir, y luego a mujeres y niños. Esta matanza sistemática, con una intencionalidad clara y demostrada en documentos del gobierno del CUP, es por ello considerada por parte de los académicos – fuera de la controversia de los negacionistas – como un claro proceso genocida.

Si este genocidio tuvo lugar fue, en última instancia, por el viraje nacionalista y pan-turquista que el CUP experimentó desde 1913 debido a sus fracasos en el gobierno, generando un fuerte rechazo hacia la población armenia. Sin embargo, el hecho de que la población armenia fuera la principal víctima de su represión (aunque también lo fueron otras, como la griega) tenía su origen en el propio carácter de esta comunidad: minoritaria, relativamente acaudalada y no plenamente integrada en el resto de la sociedad (aunque sí sometida). Estas características se sumaban al hecho de que, para intentar escapar de su situación de marginalidad y abusos por parte de la población musulmana, la sociedad armenia mostró un claro apoyo a Rusia, enemigo del Imperio Otomano, en los conflictos entre ambas potencias: esta situación únicamente exacerbó el desprecio de la población turca hacia el pueblo armenio.

Si bien la religión no constituyó una causa directa del genocidio (los Jóvenes Turcos configuraban un partido laico, y su rechazo hacia la población armenia fue de carácter nacionalista), ésta sí fue una justificación del gobierno otomano para llevar a cabo dicho proceso. La creencia en el islam y la práctica de la religión musulmana contribuyeron a que los genocidas pudieran determinar con exactitud las fronteras del grupo que iba a ser objeto de exterminio. Como se ha expresado a lo largo del trabajo, el CUP nunca habría logrado llevar a cabo un proceso de aniquilación de tal magnitud sin el apoyo de la población musulmana del Imperio; y para lograrlo, el Estado justificó su rechazo hacia la comunidad armenia en una causa religiosa, declarando inclusive la *yihad* contra las potencias europeas (cristianas) en su entrada en la Primera Guerra Mundial. De este modo, pese a que el principal autor intelectual del genocidio fue el gobierno turco del CUP, la población no sólo turca, sino también de otras etnias – como, por ejemplo, la población kurda – participó de forma activa en el genocidio armenio, exacerbada por sus dirigentes.

El CUP meditó concienzudamente, antes de llevar a cabo el genocidio, todos los detalles que podían llevar a su detención. Esto se demuestra porque, dentro del ámbito nacional, y basándose en los ya citados motivos religiosos y en una supuesta traición (que no fue tal) a la patria por parte de la comunidad armenia, se llevó a cabo una justificación del genocidio hacia el resto de la población; estableciéndose, además, una cuidada metodología en el proceso genocida, para evitar cualquier sublevación armenia. En primer lugar, eliminaron a la élite intelectual, a aquella que podría haber pedido ayuda internacional o liderado una revuelta; tras esto, eliminaron a todos los hombres en edad de combatir, para evitar sublevaciones de la población; y, finalmente, eliminaron a los niños, mujeres y ancianos mediante *marchas de la muerte* hacia un destino incierto, manteniendo a la población débil e indefensa, tratando con ello de aniquilar a una gran masa poblacional en el menor tiempo posible. Por otro lado, en el ámbito internacional, el Imperio Otomano ocultó y negó vehementemente este genocidio para evitar represalias; sin embargo, el resto de las potencias europeas tomaron conocimiento del asunto, debido, principalmente, a los informes emitidos por diplomáticos europeos, que denunciaban estas masacres.

Las denuncias e informaciones sobre el genocidio llevaron a las potencias aliadas a condenarlo, al mismo tiempo que intentaron ejercer medidas legales contra el Imperio Otomano. Sin embargo, la incapacidad para llevar a cabo su propósito y la oposición vehemente del Imperio al Tratado de Sèvres (que imponía la creación de una Armenia independiente) provocó la cesión de estos países que, tras haber salido de una larga guerra, no querían permanecer enfrentados al Imperio. Por este motivo, se firmó finalmente el Tratado de Lausana, omitiendo en él las peticiones armenias, en favor de los turcos. Además, países aliados de esta potencia, como Alemania, no condenaron el genocidio ni hicieron nada para impedirlo, mostrando con su silencio su claro apoyo a éste. Aunque el Imperio Otomano perdió gran parte de sus territorios y se convirtió en la República de Turquía, no existieron mayores consecuencias a sus actos por parte de la comunidad internacional. Aún hoy en día, Turquía no ha reconocido estos sucesos, ocurridos hace más de un siglo. Cabe preguntarse el porqué de esta cuestión; las respuestas a esta pregunta pueden ser variadas, pero, si nos fijamos en las relaciones turco-armenias en la actualidad, cabe plantearse cuántos perjuicios le originaría al gobierno turco reconocer el genocidio, debido a las grandes compensaciones que habría de realizar en beneficio de la comunidad armenia.

Asimismo, es posible concluir que la realidad de mujeres y niños armenios fue sustancialmente distinta a la del resto de la población armenia. Vulnerables no sólo a las *marchas de la muerte*, sino también a la precariedad que la propia viudedad y orfandad implicaban, muchos de ellos fueron raptados, sacados de su comunidad y obligados a convertirse al islam, para pasar a formar parte de familias turcas. En el caso de las mujeres resulta destacable la violencia sexual a la que fueron sometidas; tanto si fueron violadas como si fueron obligadas – o se vieron forzadas – a prostituirse en el seno del Imperio, dejaron no sólo de pertenecer a la población otomana (que estaba orquestando un genocidio contra su pueblo), sino también a la población armenia: debido a los prejuicios existentes, las mismas mujeres que fueron víctimas de la violencia otomana, fueron rechazadas por la comunidad armenia. Por otro lado, en el caso de las mujeres, pero, sobre todo, en el de los niños, es realmente destacable el proceso llevado a cabo por el gobierno otomano – mediante raptos u orfanatos administrados por ellos – para eliminar cualquier vestigio de identidad armenia en ellos, sustituyéndola por una identidad turca. No sólo deseaban eliminar al grueso de la población armenia, sino que, además, quisieron borrar todo tipo de identidad o recuerdo sobre dicha comunidad y cultura.

El genocidio armenio constituyó un período muy doloroso para la comunidad armenia. Su negación y consecuente olvido, que no se han redimido hoy en día, generan enorme sufrimiento en una sociedad que, después de más de un siglo, no ha encontrado la justicia que corresponde a los hechos perpetrados dentro de las fronteras del Imperio Otomano. Es la labor de los académicos – de todas las disciplinas en general – dar a conocer estos terribles sucesos, con el objetivo de que se conozcan y se mantengan en la memoria colectiva.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 (p. 9). *El Imperio Otomano en 1914-1915*. Fuente: SUNY, Ronald G.; GÖÇEK, Fatma M.; NAIMARK, Norman M. (eds.). *A Question of Genocide. Armenian and Turks at the End of the Ottoman Empire*. New York: Oxford University Press, 2011, p. 2.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

ABADJIAN, J. A. (coord.). *Aproximación Informativa y Estudios Analíticos sobre el Genocidio Armenio*. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigadores Urartu, 2004.

AKÇAM, Taner. *A Shameful Act. The Armenian Genocide and the Question of Turkish Responsibility*. Nueva York: Henry Holt and Company, 2006.

AKÇAM, Taner. *From Empire to Republic. Turkish nationalism and the Armenian Genocide*. London: Zed Books, 2004.

ALEM, Jean-Pierre. *L'Arménie*. 3ª ed. París: Presses Universitaires de France, 1972.

ANTARAMIÁN, Carlos. “Esbozo histórico del genocidio armenio”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 228/3 (2016) pp. 337-364.

ARANA ETCHART, Alejandra. *El Imperio Otomano, ¿por tercera vez a las puertas de Viena?*. Madrid: CEU Ediciones, 2006. Serie Unión Europea, 24.

ARTINIAN, Juan Pablo. “Negacionismo y genocidio armenio: formas de resistencia, discursos y representaciones” en BOULGOURDJIAN, Nélica y TOUFEKSIAN, Juan Carlos (coord.). *Congreso Internacional sobre Genocidio Armenio*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2014. pp. 171- 180.

ARTOLA, Ricardo. *La I Guerra Mundial. De Lieja a Versalles*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.

BALAKIAN, Peter. *The Burning Tigris. The Armenian Genocide and America's Response*. Nueva York: Harper Collins, 2003.

BLOXHAM, Donald. “The Armenian Genocide of 1915-1916: Cumulative Radicalization and the Development of a Destruction Policy”. *The Past and Present Society*, 181 (2003) pp. 141-191.

BOGOSSIAN PORTO, Pedro. “Os Primeiros Cristãos do Mundo: Pertencimento Religioso e Identidade Coletiva na Diáspora Armênia”. *Horizontes Antropológicos*, 43 (2015) pp. 157-182.

BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Florencia Peyrou y Hugo García trad. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. “El Imperio Otomano y la República de Turquía: Dos historias para una nación”. *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, 2 (2002) pp. 173-191.

CHETERIAN, Vicken. “Histoire, Mémoire et Relations Internationales: La Diaspora Arménienne et les Relations Arméno-Turques”. *Relations internationales*, 141 (2010) pp. 25-45.

CLIFFORD, James. “Diasporas”. *Cultural Anthropology*, 9/3 (1994) pp. 302-338.

COHEN, Robin. *Global Diasporas. An Introduction*. 2ª ed. London: Routledge, 2008.

DADRIAN, Vahakn N. “Las interrelaciones históricas y legales entre el genocidio armenio y el holocausto judío: de la impunidad a la justicia retributiva”. *Índice. Revista de Ciencias Sociales*, 22 (2004) pp. 13-100.

DADRIAN, Vahakn N. “The Role of the Turkish Military in the Destruction of Ottoman Armenians: A Study in Historical Continuities”. *Journal of Political and Military Sociology*, 20/2 (1992) pp. 257-288.

DADRIAN, Vahakn N. “The Secret Young-Turk Ittihadist Conference and the Decision for the World War I Genocide of the Armenians”. *Journal of Political and Military Sociology*, 22/1 (1994) pp. 173-201.

DADRIAN, Vahakn N. *German Responsibility in the Armenian Genocide*. Cambridge MA: Blue Crane Books, 1996.

DAVIS, Leslie A. *The Slaughterhouse Province: An American Diplomat's Report on the Armenian Genocide, 1915-1917*. Nueva York: Caratzas, 1989.

Estatuto de Roma, Corte Penal Internacional. Artículo 6 [en línea] (1998) [consulta: 10 julio 2022] Disponible en [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf).

FRIGOLÉ REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2003. *Estudis d'Antropologia social i cultural*, 8.

HINTLIAN, George. "El genocidio armenio". *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 10 (2003) pp. 65-94.

HOWARD, Michael. *La Primera Guerra Mundial*. Silvia Furió trad. Barcelona: Crítica, 2012.

JELAVICH, Barbara. *History of the Balkans. Twentieth Century*. Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

KALOUDIS, George. "Ethnic Cleansing in Asia Minor and the Treaty of Lausanne". *International Journal on World Peace*, 31/1 (2014) pp. 59-88.

KARPAT, Kemal H. *Ottoman population 1830-1914. Demographic and Social Characteristics*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1985.

KAWTHARANI, Wajih. "The Ottoman Tanzimat and the Constitution". *AlMuntaqa*, 1/1 (2018) pp. 51-65.

LATTANZI, Flavia; PISTOIA, Emmanuela (eds.). *The Armenian Massacres of 1915-1916 a Hundred Years Later. Open Questions and Tentative Answers in International Law*. Gewerbestrasse: Springer, 2018. *Studies in the History of Law and Justice*, 15.

LEMKIN, Raphael. *Axis rule in occupied Europe: laws of occupation, analysis of government, proposals for redress*. Concord: Carnegie Endowment for International Peace, 1944.

NACIONES UNIDAS. *Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio* [en línea] (1948) [consulta: 10 julio 2022]. Disponible en <https://www.corteidh.or.cr/tablas/16264.pdf>.

NAGY, Mariano. "Genocidio: derrotero e historia de un concepto y sus discusiones". *Memoria Americana: Cuadernos de Etnohistoria*, 27/2 (2019) pp. 10-33.

PATTIE, Susan P. "Longing and Belongign: Issues of Homeland in Armenian Diaspora". *American Anthropological Association*, 22/2 (1999) pp. 80-92.

PRICE, M. Philips. *Historia de Turquía. Del Imperio a la Republica*. Barcelona: Surco, 1963.

SAFRAN, William. "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return". *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1/1 (1991) pp. 83-99.

SARAFIAN, Ara. "Talaat Pasha's Black Book documents his campaign of race extermination, 1915-1917". *The Armenian Reporter*, 1 (2009) pp. 1-6.

SARAFIAN, Ara. "The Absorption of Armenian Women and Children Into Muslim Households as a Structural Component of the Armenian Genocide" en BARTOV, Omer; MACK, Phyllis (eds.). *In God's Name. Genocide and Religion in the Twentieth Century*. Vol. 4. Nueva York: Berghahn Books, 2010.

SAVELSBERG, Joachim J. *Knowing about genocide: Armenian suffering and epistemic struggles*. California: University of California Press, 2021.

SUNY, Ronald G. *Looking Toward Ararat. Armenia in Modern History*. Indianapolis: Indiana University Press, 1993.

SUNY, Ronald G.; GÖÇEK, Fatma M.; NAIMARK, Norman M. (eds.). *A Question of Genocide. Armenian and Turks at the End of the Ottoman Empire*. New York: Oxford University Press, 2011.

TUSAN, Michelle. *Britain and the Armenian Genocide. Humanitarianism and the Politics of Empire from Gladstone to Churchill*. London: I.B. Tauris, 2017.

ÜNGÖR, Uğur U. "The Armenian Genocide: A Multi-Dimensional Process of Destruction". *Global Dialogue*, 15/1 (2013) pp. 97-106.